

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XVIII
Enero-Diciembre 2002
Número 33-34

SUMARIO

ESTUDIOS

Miguel Álvarez Barredo <i>Enfoques literarios de Jue 10,1-12,15</i>	1-40
Rafael Sanz Valdivieso <i>Adriano el Monje y la tradición antioquena</i>	41-68
Antonio Gómez Cobo <i>Actualización de las promesas divinas en la Iglesia Visigoda según la «Homelia in laude Ecclesiae» de Leandro de Sevilla</i>	69-113
Francisco Chavero Blanco/Francisco Martínez Fresneda <i>La «Quaestio de beatitudine» de Alejandro de Hales. Introducción y edición</i>	115-166
Manuel Lázaro Pulido <i>El carácter filosófico de la obra de Francisco Chavero Blanco. Reflexión sobre la significación filosófica de Imago Dei</i>	167-196
Guzmán Manzano <i>Reflexiones en torno al Decir Originario según San Buenaventura</i>	197-222
Alejandro de Villalmonste <i>La visión franciscana del hombre ante el problema del Pecado Original</i>	223-250
Ignacio Jericó Bermejo <i>«De bonis haereticorum ante iudicis sententiam».</i> <i>Según los salmantinos del siglo XVI: Luis de León y Pedro de Aragón</i>	251-298
José Luis Parada Navas <i>Fundamentos de la Teología Moral Franciscana</i>	299-319
Miguel Ángel Escribano Arráez <i>Reflexiones sobre la instrucción «Verbi Sponsa»</i>	321-344

sigue

Antonio Martínez Blanco
Globalización económica y cultural. Retos para la Iglesia 345-386

Francisco Henares Díaz
El Juicio Final entre dramaturgia, descripción visual y parénesis en el Sermonario del Siglo de Oro 387-414

Antonio Irigoyen López/Francisco Chacón Jiménez
Relaciones sociales y familiares en torno al Cabildo de la Catedral de Murcia y al Santo Oficio de la Inquisición durante el Siglo XVII.... 415-442

Francisco Víctor Sánchez Gil
Murcia por la Inmaculada Concepción en 1723 443-480

Pedro Riquelme Oliva
Actitudes y creencias de José Musso y Valiente, Ilustrado murciano 481-518

NOTAS Y COMENTARIOS

Gonzalo Fernández Hernández
Un eco del antiaristotelismo de Juan el Gramático en la reglamentación de las enseñanzas filosóficas en la Escuela de Alejandría..... 519-521

F. Javier Gómez Ortín
Primer impreso de Caravaca..... 523-527

Pedro Ruiz Verdú
Trinidad y vida moral 529-532

Francisco Henares Díaz
La paz. Actitudes y creencias 533-536

Francisco Martínez Fresneda
Perfil biobibliográfico de Francisco Chavero Blanco..... 537-546

BIBLIOGRAFÍA..... 547

LIBROS RECIBIDOS 603

ÍNDICES 611

MURCIA POR LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN EN 1732-1733

F. VÍCTOR SÁNCHEZ GIL

Las súplicas o peticiones de origen cartaginense-murciano que me propongo editar aquí y ahora, forman parte de un bloque de 303 enviadas a Roma desde España en 1733, con el motivo primordial y exclusivo de solicitar del papa Clemente XII (1700-1740) la definición como dogma de fe del misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. En realidad, las peticiones originales recibidas en Roma suman un total de 311, entre las cuales 8 procedentes de las máximas autoridades del Estado y de la Iglesia de Polonia, firmadas entre enero y febrero de 1733. De estas, sin embargo, solo 6 fueron verdaderas súplicas o peticiones dirigidas expresamente al Papa, mientras 2 hay que considerarlas, como a su tiempo hizo el editor, como simples “recomendaciones” de aquellas. De hecho fueron remitidas al cardenal Annibale Albani, sobrino de Clemente XI (1700-1721), camarlengo de la S.R.Iglesia y protector ahora del reino polaco¹.

De lo que la historia registra como un auténtico plebiscito eclesial immaculista en pleno siglo XVIII, correspondió a España la parte del león, por el volumen y calidad de las respuestas. En efecto, de España salieron, llegando a Roma, donde se conservan, las mencionadas 303 súplicas redactadas por la casi totalidad de la jerarquía eclesiástica hispana, los cabildos catedralicios y las colegiatas, las universidades y colegios universitarios, los concejos o ayuntamientos de las ciudades, el poblado estamento regular

¹ Las publicó, con previa ilustración histórica, I. VÁZQUEZ JANEIRO, OFM, *Polonia por la definición de la Inmaculada Concepción (1733)*, en *De cultu mariano saeculis XVII-XVIII*. Acta Congressus Mariologici-Mariani Internationalis anno 1983 celebrati: *De cultu mariano saec. XVII-XVIII apud varias nationes*, VII/2, Romae 1988, 417-38.

–monástico y mendicante *in genere*– y prioratos de las tres clásicas Órdenes militares de Alcántara, Calatrava y Santiago². Como respondiendo a una orden, todas fueron datadas entre los meses de octubre-diciembre de 1732, excepto la del obispo de Córdoba, que la firmó el 31 enero y el de Cartagena –la última– el 4 febrero de 1733. Lo relevante, sin embargo, es que todo el epistolario representa, sobre cualquier otra consideración, el sentir unánime, ferviente y convencido de todo un pueblo, con su rey a la cabeza, que, por enésima vez, en una época supuestamente poco proclive a demostraciones públicas de sus fervores religiosos, propios de un reciente pasado barroco, solicitaba abiertamente que el Papa definiese dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción.

Sin prisa, aunque con largas pausas de silencio, se ha ido publicando en los últimos decenios del siglo XX, casi un tercio de este singular “dossier” immaculista. El hecho merece ser registrado para la historiografía mariológica. Así, además de las 8 polacas ya señaladas, 15 súplicas de Galicia, 43 de Andalucía, 6 de la Orden capuchina, 1 de la Orden franciscana, 15 de Salamanca, 4 de Sigüenza y 3 de las provincias de franciscanos descalzos³. A las que habrá que añadir de seguido –con lo que serán ya 98– las 3 que ahora edito por mi parte, representativas, como el resto, del sentir y fervor marianos de las instituciones civiles y eclesiásticas de la ciudad de Murcia y diócesis de Cartagena. Lo veremos más adelante.

² Rica documentación dada a conocer por el mismo VÁZQUEZ JANEIRO, hace ya casi medio siglo: *Peticiones en favor de la Inmaculada enviadas al Papa por las Provincias Franciscano-Capuchinas en 1732*, en *Archivo Ibero-Americano* (=AIA), 15 (1955) 1073-76. Posteriormente trazó el inventario de todo el formidable “dossier”: “La intentada definición dogmática de la Inmaculada Concepción en tiempo de Clemente XII”, en *Virgo Liber Verbi. Miscellanea di studi in onore di P.Giuseppe M. Besutti OSM*, a cura di I. Calabuig OSM, Roma, Ed. Marianum, 1991, 357-85. Los originales, unos en latín, en español otros, se conservan en el Archivo S. Vaticano (=ASV), Fondo *Miscellanea, Arm. III*, voll. 241, ff. 416rv y 242, ff. 428rv.

³ Las señalo por orden cronológico de edición: I. VÁZQUEZ JANEIRO, *Galicia en favor de la definición de la Inmaculada en 1732*, *Liceo Franciscano* 29 (1976) 5-20; ID., *Andalucía por la Inmaculada en 1732*, *Estudios Marianos* 48 (1983) 533-79; ID., *La Orden capuchina en la historia del dogma de la Inmaculada Concepción*, *Antonianum* 61 (1986) 581-433; F. VÍCTOR SÁNCHEZ, OFM, *La Orden franciscana por la Inmaculada Concepción en 1732*, *Archivum Franciscanum Historicum* (=AFH) 86 (1993) 381-94; VÁZQUEZ JANEIRO, *Salamanca por la definición de la Inmaculada en 1732*, *Salmanticensis* 42 (1995) 95-119; ID., *La diócesis de Sigüenza por la Inmaculada Concepción en 1732*, *Estudios Marianos* 61 (1995) 277-90; V. SÁNCHEZ, *Los franciscanos descalzos españoles por la Inmaculada Concepción en 1732*, *AFH* 89 (1996) 561-84.

Una definición dogmática por plebiscito

Se conoce en líneas generales el íter histórico documentado, breve, rápido e intenso, que siguió el hecho teológico inmaculista, proyectado en Roma y secundado con vigor y entusiasmo principalmente por la monarquía y sociedad eclesial hispanas, en tan solo un trienio. Exactamente el que corre de 1731 a 1734⁴. Cuantos profesaban la tradicional “piadosa opinión” en torno a la creencia, por la doctrina, el culto y la fe, en el privilegio sin par de la Virgen María, como madre del Redentor, se aprestaron a realizar en este tiempo el penúltimo intento, organizado con pretensiones eclesiales universales, a fin de conseguir la anhelada declaración dogmática. Parece oportuno, sin embargo, describir en breve síntesis los precedentes inmediatos, así como los pasos históricos esenciales que se sucedieron sobre este proyecto, en el que se integran los textos que publicamos. Aprovecho, al paso, la ocasión, para algún que otro añadido complementario de carácter documental y bibliográfico.

La original iniciativa de convocar a todo el pueblo cristiano, mediante un plebiscito universal al efecto, fue ocurrencia feliz del cardenal José Renato Imperiali († 1737), “che nelle cose sue camminava più colla testa che coi piedi”, según explicó a S. Leonardo de Porto Maurizio en una entrevista de ambos en 1731⁵. Con la ingeniosa y sorprendente sugerencia del “zelante” cardenal y mecenas del seis-setecientos italiano⁶, lo que se pretendía era que en Roma se escuchara, no tanto el parecer teológico,

⁴ Trazado histórico documentado de todo el proceso en J. MESEGUER FERNÁNDEZ, OFM, *La Real Junta de la Inmaculada Concepción (1616-1817/20)*, AIA 15 (1955) 744-866, en particular para los años 1732-34 las pp. 744- 52 y 822-39 los documentos.

⁵ La describe algunos años después el propio S. Leonardo, escribiendo a un amigo eclesiástico, probablemente Mons. Alejandro Belmonte, prelado doméstico de Benedicto XIV; sin data, lugar de composición, ni destinatario, la redactó el santo franciscano mientras predicaba una misión en Argenta, diócesis de Ravenna, en enero de 1747; original en Arcoeli (Roma), Archivo Curia Provincial OFM, Fondo *Arch. Postulaz. della Prov. Romana OFM*; edición íntegra paleográfica en K. SOLTESZ FRATTIOLI (a cura di), *San Leonardo da Porto Maurizio. Epistolario*, Edizione integrale promossa dal Centro Studi Leonardiani di Imperia, S. Maria degli Angeli-Assisi (PG), Ed. Porziuncola 2000, 805-7.

⁶ Imperiali fue creado cardenal por Alejandro VIII en 1690, ocupó altos cargos en la curia romana y falleció el 15 enero de 1737, a los casi 86 años de edad, RITZLER-SIFRIN, *Hierarchia catholica medii et recentioris aevi*, V, Patavi 1952, 17, n. 10. Sobre la figura del cardenal Imperiali en relación con la dinámica-político-eclesiástica del papado y el colegio cardenalicio de su tiempo, es revelador el novedoso estudio de S. TABACCHI, “Cardinali zelanti e fazioni cardinalizie tra fine seicento e inizio settecento”, en *La Corte di Roma tra cinquecento e seicento “teatro” della politica europea*, a cura di G. Signorotto, M.A. Visceglia, Roma, Bulzoni Ed., 1998, 139-65, passim; obligada la consulta de un estudio anterior sobre

cuanto el sentimiento colectivo religioso de la mayor parte posible de la sociedad cristiana, manifestado abiertamente por medio de las instancias más altas y representativas de la misma. Este proceder habría de constituir lo que el propio cardenal Imperiali llamó, un “concilio senza spesa”. Es decir, una reunión ecuménica de lo más atípico que imaginarse pudiera, sin convocatoria pontificia, padres conciliares, ni teólogos asesores. Pero un instrumento, sin duda, el más apropiado y eficaz en aquellas circunstancias –según puntualizó Imperiali– capaz de superar resistencias y oposiciones e inclinar el ánimo del papa Clemente XII a declarar dogma de fe el misterio inmaculista.

Merece la pena reproducir, una vez más, los pormenores de tan sugestivo plan, tal y como lo describe el propio S. Leonardo en su célebre carta. Ofrezco el paso que interesa, modernizando la grafía y resolviendo las abreviaturas:

[...] Sentite, Padre, costoro tengono questa opinione, che il Papa non possa dichiarare di fede il mistero senza il Concilio Generale. Pertanto, senza contrastare questa opinione, io vi do il modo di radunare il Concilio senza spesa. Voi altri Osservanti, Riformati, Conventuali e Cappuccini siete sparsi per tutto il mondo, procurate che i vostri Generali scrivano a tutti i Provinciali, acciocchè impegnino tutti i vescovi a far tutti *eodem tempore* l' stanza al papa che dichiarì il gran mistero; ed assicuratevi che pochissimi eccettuati, li troverete tutti disposti; ed ecco fatto il Concilio. Andate dagli ambasciatori delle Corone, e procurate che scrivano ai loro sovrani, acciocchè facciano la stessa istanza [...] Aggiungete, che tutte le Università hanno fatto il voto di difendere questo mistero; le troverete tutte dalla vostra; tutti i capi di tutte le religioni (eccetto una), tutte sono dispostissime, e se volete, tutte le Repubbliche e tutti gli Stati cattolici; con tutte le loro città, arcipreti, pievani, parrochi e tutti i popoli di tutti i luoghi, tutti troverete prontissimi a concorrere. Ecco dunque che la Chiesa lo vuole⁷.

Imperiali, como bibliólogo y mecenas literario y artístico, de F. CANCEDDA, *Figure e fatti intorno alla biblioteca del cardinale Imperiali, mecenate del '700*, Roma, Bulzoni Ed., 1995, 204 pp.

⁷ SOLTESZ FRATTIOLI, *San Leonardo. Epistolario*, 806-7. Adviértase que en la nota 26 de la misma p. 806 se ha deslizado el grave error de confundir a J. Renato Imperiali con Lorenzo Imperiali, su tío paterno, de donde resultan atribuidos a Lorenzo los datos biográficos que corresponden a J. Renato; Lorenzo, nacido en Génova en 1606 y fallecido en Roma en 1673, también fue cardenal desde 1654 y desde luego el gran protector del sobrino J. Renato; síntesis biográfica de Lorenzo en CANCEDDA, *Figure e fatti*, 33-4.

Puso alas el viento a S. Leonardo para comunicar de inmediato la feliz iniciativa al exobispo de Cartagena y cardenal Luis Belluga: “Parlai di questo fatto al cardinale Belluga, che mi abbracciò e scrisse nella Spagna che tutta si mise in moto”⁸. Dicho y hecho. De la idea a su inmediata ejecución, todo fue uno.

Erigido desde el primer momento en estratega y coordinador visible del proyecto, no tardó el animoso Belluga en ganar para la causa a varios cardenales residentes en Roma. Como resultado de sus contactos personales, logró convencerles de la bondad y viabilidad del plan. Y lo más importante, la adhesión sin reservas de los más significativos por sus notorias influencias y excelentes relaciones con las principales cortes católicas europeas.

Así pudo contar con el cardenal jesuita español Alvaro Cienfuegos, su otrora adversario “político”, quien prometió interponer sus buenos oficios cerca del emperador Carlos VI de Austria y la corte de Viena. Lo mismo haría el cardenal francés Melchor de Polignac con su rey Luis XV; el cardenal A. Albani, protector de Polonia, con Augusto II; el P. José María de Fonseca de Evora, franciscano y bibliófilo, como agente de Portugal en Roma, con Juan V, su señor, del que era considerado en los ámbitos de la curia romana “su quasi ministro”, según expresión del mismo Belluga. El P. Fonseca se encargaría también de recabar las súplicas de las distintas repúblicas italianas⁹.

La aportación española a “un concilio” sin definición

En consonancia con el plan ideado en Roma y puesto en ejecución por el cardenal Belluga, comenzaron a cursarse, a lo largo de 1732, despachos diplomáticos e invitaciones directas y personales a los soberanos de las principales naciones católicas, con un solo ruego. Que personalmente y a su instancia, las instituciones eclesiásticas y culturales, las ciudades y el clero

⁸ Luis Belluga y Moncada (1662-1743), obispo de Cartagena (1705-1724), fue creado cardenal por Clemente XI el 29 noviembre de 1719, pasando a residir en Roma en 1721, renunció el obispado en 1724; sobre tan singular figura del episcopado hispano del primer setecientos y, por lo que aquí interesa, su estancia y actividad como cardenal en Roma, del grupo cardenalicio de los llamados “zelanti”, me remito al reciente estudio biográfico documentado de JUAN B. VILAR, *El cardenal Luis Belluga* (Monografías Granadinas 15), Granada, Ed. Comares, 2001, 373 pp., en especial 275-329.

⁹ Información facilitada por Belluga en carta al marqués de la Compuesta de 6 de septiembre de 1732, ed. en MESEGUER FERNÁNDEZ, *La Real Junta*, 746 y 830, doc. n. 31.

regular de sus respectivos dominios, suplicasen por escrito al Papa la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

Que toda España se movilizó, “si mise in moto”, como escribiera el bien informado S. Leonardo, fue un hecho. La *Real Junta de la Inmaculada* tomó el asunto como propio, erigiéndose a su vez en impulsora y catalizadora del plan inmaculista antes las instancias monárquicas, eclesiales y civiles¹⁰. A su interno ejercía de eficaz enlace con el cardenal Belluga el P. Juan de Soto, ministro general a la sazón de la Orden franciscana y teólogo de la *Junta*. Fue el primero a quien el purpurado español puso al corriente por escrito – que se desconoce – del plan que estaba preparando, de su entrevista con el Papa y el P. Fonseca. Al mismo tiempo le encargaba se ocupase de obtener las cartas-súplicas de España y Francia. Con el P. Soto se aseguró Belluga la entusiasta e incondicional adhesión a la causa inmaculista de la extensa familia franciscana, de quien el purpurado no ignoraba la permanente defensa que siempre hizo de la tradicional “pia opinio”. Y porque la mejor predicación es el ejemplo, el mismo ministro general franciscano redactaría la súplica al Papa prodefinición, en nombre propio y de toda la Orden, en octubre de 1732¹¹.

No sólo. España entera respondió como era de prever. Dio ejemplo temprano y diligente el propio rey Felipe V, continuando la ininterrumpida tradición de sus predecesores austrias, singularmente de los dos últimos, Felipe IV y Carlos II¹². La súplica real está fechada en Sevilla, el 1 de agosto de 1732 y va dirigida al mismo papa Clemente XII¹³. Su contenido general y hasta expresiones literarias se ajustan a las ideas y conceptos sugeridos por los teólogos de la *Real Junta*, como se desprende de la consulta para la solitud de la misma, del 4 de junio del mismo año¹⁴. Lo que en sustancia la

¹⁰ Gestiones y documentación al respecto en MESEGUER FERNÁNDEZ, *La Real Junta*, 748ss y 822-30.

¹¹ La publiqué en AFH 86 (1993) 392-94, véase supra la nota 3.

¹² L. WADDING, *Legatio Philippi III et IV Catholicorum Regum Hispaniarum ad SS.DD.NN. Paulum PP. V et Gregorium XV*, Antuerpiae 1641; C.M. ABAD, *Preparando la embajada concepcionista de 1655. Estudio sobre cartas inéditas a Felipe IV y Alejandro VII*, en *Miscelánea Comillas* 20 (1953) 25-63; I. VÁZQUEZ JANEIRO, OFM, *Las negociaciones inmaculistas en la Curia Romana durante el reinado de Carlos II de España (1655-1700)*, Madrid 1957; ÍD., *Origen histórico del breve “In excelsa” de Inocencio XII sobre la Inmaculada Concepción*, en *Antonianum* 45 (1970) 98-144.

¹³ La publico más adelante en *Apéndice documental*, n. 1, a cuanto presumo, por primera vez o raramente conocida. Copia en Madrid, Archivo Histórico Nacional (=AHN), *Consejos*, leg. 51.682, n.5.

¹⁴ Los datos en MESEGUER FERNÁNDEZ, *La Real Junta*, 747.

misiva real quiere suplicar del pontífice, en su nombre y de la monarquía toda, es «... que Vra. Beatitud desde la Silla Apostólica diga que es infaliblemente cierto lo que ya creemos con piadosa certeza [...] Espero – apremia el rey – que V. Santidad se dedique a esta grande obra y que se logren mis esperanzas de conseguir lo que ha tanto tiempo se solicita, y que V. Beatitud tenga la gloria de que todos vean que Dios ha reservado a Vra. Santidad esta definición tan deseada».

La real súplica emprende el camino de Roma cinco días después de firmada. El marqués de la Compuesta, en nombre del rey, la hace llegar al cardenal Bentivoglio el 6 de agosto “para que la ponga en manos de su Beatitud”¹⁵. Con el encargo y orden, además, que “pase todos los oficios más eficaces que V.Emma. crea convenientes para que se consiga la declaración que S. Magestad desea”, le comunica que escribe otra al cardenal Belluga, en parecidos términos y en la misma fecha, “para que de acuerdo con V. Emma. concorra al mismo fin”¹⁶.

La súplica de Felipe V a Clemente XII, así como las dos cartas a los cardenales Bentivoglio y Belluga, llegaron a Roma a manos de sus destinatarios, hacia finales de agosto. Lo confirman las respuestas de ambos purpurados al marqués de la Compuesta, en escrito que redactan por separado el mismo día 30. Honrados y agradecidos por las encomiendas reales, reafirman su decisión de proseguir aplicándose con el mayor empeño en conseguir la finalidad que se perseguía, como era la definición del misterio de la Inmaculada¹⁷.

Para el verano de 1733 la Real Junta había recogido ya unas 290 cartas-súplicas, procedentes de todas las categorías institucionales, eclesiásticas y civiles, de toda España. Era la respuesta entusiasta y fervorosa de todo un pueblo, secundando al unísono la voluntad del rey Felipe V. La había manifestado expresamente, ordenando en carta desde Sevilla, el 24 de septiembre de 1732, que las instituciones y estamentos mencionados hicieran y enviaran al Papa “la más humilde y reverente súplica”, al efecto de que declarará dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción¹⁸.

¹⁵ Madrid, AHN, *Consejos*, leg. 51.682, n. 7, inédita, la publico en *Apéndice doc.*, n. 2.

¹⁶ La de Belluga, Madrid, AHN, *Consejos*, leg. 51.682, n. 6; inédita, la publico en *Apéndice doc.*, n. 3.

¹⁷ Las cartas de ambos cardenales, inéditas, ibíd., nn. 14, que publico en *Apéndice doc.*, nn. 4 y 5.

¹⁸ Ed. en F. MARCOS RODRÍGUEZ, *La Universidad de Salamanca y la Inmaculada*, en *Salmanticensis* 1 (1954) 579.

El 15 de julio de 1733, el precioso fajo de las 290 súplicas hizo el viaje de Roma, por acuerdo de la *Real Junta*, para ser entregadas al cardenal Belluga, ahora ministro interino de España ante la curia pontificia, por fallecimiento el 30 de diciembre del año anterior del titular, cardenal Bentivoglio¹⁹. Repasando con avidez las cartas recibidas “y habiendo leído muchas de ellas, venían vellísimas”, juzgaba el purpurado español el 9 de agosto del año siguiente²⁰. A estas se sumarían después otras, hasta completar las 303 que llegaron a Roma y hoy allí constan, como queda dicho.

Cumplía así España su parte, del rey para abajo, con miras al ideado “concilio senza spesa”, que preconizara el cardenal Imperiali dos años antes.

En resumen, que a la excepcional y planificada cita immaculista universal solamente se sumaría, fuera de la monarquía española y las dignas representaciones polacas, la súplica-carta protocolaria y diplomática del emperador de Austria, Carlos VI, que pidió al fin personal y directamente la definición, el 24 de diciembre de 1732²¹. Pero ni la súplica imperial, ni el interés y fervor polacos, ni el entusiasmo y clamor popular hispanos, pudieron ser escuchados en Roma, ahogados por el silencio sonoro del rey “cristianísimo” Luis XV y obispos de Francia, al que acompañó el de otras naciones y repúblicas supuestamente invitadas a pronunciarse.

De esta forma me expresaba en otro momento y lugar, a la vista de los hechos²². Se sabía de antemano —escribía entonces y retomo ahora— que Clemente XII había supeditado cualquier categoría de definición de fe dogmática, como previno al cardenal Belluga²³, a que “se aguardase viniesen las referidas cartas y que si las de Francia no venían, no se podría pasar a tratar de esta materia”. El vaticinio pontificio tendría cabal confirmación

¹⁹ *Hierarchia catholica*, V, 31 y 145; sobre el cardenal Bentivoglio véase, *Dizionario Biografico degli Italiani*, 8, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1966, 644-48, *sub voce*.

²⁰ Carta de Belluga al marqués de la Compuesta, Roma 9 de agosto de 1734, ed. en MESEGUER FERNÁNDEZ, *La Real Junta*, 837.

²¹ El dato lo asegura Belluga, *Ibid.*, 836; menciona la fecha D. LOSADA, OFM, *Discussio theologica super deffinibilitate proxima mysterii Immaculatae Conceptionis*, Matriti 1733, *Appendix*, n. 117.

²² En mi estudio *La Orden franciscana por la Inmaculada Concepción en 1732*, en AFH 86 (1993) 388s; una pifia tipográfica o desliz inexcusable, hizo intercambiar allí el nombre de Luis XIV en lugar del correcto Luis XV, *Ibid.*, 389; lo mismo de lo mismo cabe decir en el siguiente estudio de AFH 89 (1996) 565.

²³ MESEGUER FERNÁNDEZ, *La Real Junta*, 837; información de Belluga al marqués de la Compuesta en la referida carta del 9 de agosto de 1734.

poco después, ante la callada por respuesta de Luis XV, sus obispos y las universidades galas. El hecho de la negativa de Francia a unirse al movimiento inmaculista ratificó, probablemente, en las esferas de la curia romana y sensiblemente en Clemente XII, la veracidad de sus aprensiones jansenistas y galicanas, tal y como privadamente se lo había manifestado el pontífice al cardenal Belluga. Nada quería el Papa actuar que pudiera poner en peligro la política pontificia de conciliación y buenos modales con los Estados. Y menos aún suscitar la enemiga del espíritu galicano y jansenista ante la posibilidad de una definición dogmática infalible. Lo acontecido en Francia hacía unos años con la bula “Unigenitus” (1713), mantuvo en guardia permanente a Clemente XII. Ante tal situación, el gran intento plebiscitario y “conciliar” inmaculista quedó completamente frustrado. El silencio de una parte de la cristiandad prevaleció sobre el clamor de la otra. En esta conyuntura histórica, cabe pensar que se impuso la “razón de Iglesia”. Lo que determinó que la posibilidad de una definición dogmática quedara varada *sine die* en 1734.

Las súplicas de Murcia

En el contexto histórico de lo que acabamos de exponer, es donde se producen con toda naturalidad las peticiones o súplicas murcianas. Fueron otras tantas voces que se sumaron al coro de toda España, por boca de las tres instituciones eclesiásticas y civiles más conspicuas y representativas de Murcia y diócesis de Cartagena. Por orden cronológico las siguientes: la del Ayuntamiento de Murcia, la del Cabildo catedral y la del Obispo de Cartagena. De cada una procede decir algo brevemente.

1. La súplica del Ayuntamiento de Murcia

Original y redactada en español, está firmada el 15 de octubre de 1732, se supone que en la sede propia de la corporación municipal. Firmas y rúbricas responden a los nombres de Diego de Velasco y Córdoba, Antonio Baptista Serra y Diego Zarzosa, que suscriben sin expresión de su cargo. Por otras fuentes sabemos, sin embargo, que Velasco y Córdoba, primer firmante, era el corregidor de Murcia, habiendo sido nombrado poco antes del 13 de abril de 1731. Fue, en efecto, ese día cuando en sesión ordinaria el Cabildo catedralicio recibió y leyó la carta en la que oficialmente le comunicaba su reciente nombramiento el flamante nuevo corregidor. Contestó de inmediato el Cabildo, agradeciendo la cortesía y contracambio de las con-

gratulaciones de rigor²⁴. De la súplica da fe, con su firma y rúbrica al pie, igualmente autógrafas, Juan López de Baeza, que aunque tampoco lo dice, actuó de secretario. El destinatario no es otro, sin mención expresa, que el papa Clemente XII.

Con estilo y expresiones literarias propias de la época y carente en absoluto de argumentación teológica –innecesaria, por otra parte – corregidor y regidores murcianos se permiten recordar que es la propia S. Sede quien mejor sabe y conoce, cómo los reyes y reinos de la monarquía de España, han suplicado repetidas veces en otros tiempos a los Pontífices “se dignasen de definir por de fee el Ynmaculado Misterio de la Purísima Concepción”. Con los precedentes a los que aluden y en sintonía con “el piadoso Real ánimo del Rey y el de todos sus vasallos hasta lograr esta determinación”, recurren ahora al actual Pontífice pidiéndole “se defina por de fee este Sagrado Misterio, como la Cristiandad lo espera y esta Ciudad... y en nombre de todo su reino se lo suplica nuevamente”²⁵.

La súplica, en fin, trató de dar fiel cumplimiento al acuerdo de redactarla y remitirla a Roma, adoptado por la corporación municipal murciana el 11 de octubre cuatro días antes. En la sesión que al efecto tuvo lugar ese día, se leyó públicamente la real carta de Felipe V, que ya conocemos, la fechada en Sevilla el 24 de septiembre del mismo año. Como sabemos, ordenando a la ciudad hacer instancias al Papa solicitando la definición del misterio inmaculista²⁶. Relacionado estrechamente con esta cuestión, es significativo destacar el otro acuerdo simultáneo, adoptado por los munícipes murcianos, de escribir aparte al cardenal Belluga. No en vano la Ciudad mantuvo con él excelentes relaciones, recordando sus inolvidables y beneficiosos veinte largos años de obispo diocesano. Que así lo hicieran, lo confirma la carta del cardenal en respuesta, escrita a la Ciudad dos meses después, exactamente el 24 de diciembre del mismo año 1732²⁷.

2. La súplica del Cabildo catedral de Murcia

En sus motivaciones, preparativos, redacción y expedición, la súplica del Cabildo de la Catedral de Murcia siguió un recorrido similar al de sus

²⁴ Murcia, Archivo del Cabildo, *Libro de Actas Capitulares*, 37 (1728-1731).

²⁵ Texto original de la súplica en ASV, *Miscellanea*, Arm. III, vol. 241, fol. 159r.

²⁶ Murcia, Archivo Municipal, *Actas capitulares 1733*, sesión 11.10.1732.

²⁷ *Ibíd.* La carta respuesta del cardenal a la Ciudad se leyó en la sesión del día 10 de febrero de 1733, en cuya acta se copió, *ibíd.*; publicada en J. TORRES FONTES - R. BOSQUE CARCELLER, *Epistolario del cardenal Belluga*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1962, 157, doc. 120.

colegas civiles, corregidor y regidores capitalinos. Fue la segunda voz autorizada de la sociedad eclesial murciana, que habría de incorporarse al coro de la monarquía y sus estamentos, que por las mismas fechas se disponían a responder con entusiasmo, fervor y fe, al gran plebiscito immaculista.

Pero nada mejor, a este propósito, que transcribir literalmente el acta del Cabildo catedralicio del sábado 11 de octubre de 1732. Certifica y da fe de los acuerdos José de Arce Barona, secretario capitular y canónigo. Actualizo grafías y resuelvo abreviaturas:

Viose carta del Rey nuestro Señor, que Dios guarde, su fecha en Sevilla a 24 de septiembre próximo, en que participa, cómo tiene su Magestad escrito a nuestro muy Santo Padre a Roma, para que se sirva dar la terminativa definición del sagrado misterio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora²⁸ y mandado a sus ministros en aquella Corte, continúen en su Real nombre las instancias convenientes a tan piadoso y devoto fin²⁹. Y que también ha resuelto su Magestad ordenar y encargar al Cavildo, como lo executa, que se interese, con sus instancias para la definición de tan sagrado misterio, haciendo por parte de esta Yglesia a su Santidad, la más humilde y reverente Súplica, para que se digne concluir y determinar esta causa tan deseada de los fieles; y que la carta, que en razón de esto se escriba por el Cavildo, se remita al Secretario del Real Patronato, que es el Abad de Vivanco, para que se dirija a Roma.

Y oyda dicha Real carta, acordó el Cavildo que se responda a ella con mucha estimación, agradeciendo a su Magestad el piadoso zelo con que se interessa en la declaración de tan sagrado Misterio en obsequio y gloria de la Purísima Madre de Dios. Y que se remita juntamente carta del Cavildo a este fin para nuestro Ssmo. Padre, como su Magestad lo ordena, la qual encomendó el Cavildo para que la dispongan, a los Señores Arcediano de Cartagena³⁰ y Dr. Manzanilla, canónigo Penitenciario, expresando en ella la especial devozió con

²⁸ La súplica de Felipe V al Papa de 1 de agosto de 1732, que edito en *Apéndice doc.* n. 1; véase supra la nota 13.

²⁹ Se refiere a las cartas del 6 de agosto 1732 a los cardenales Bentivoglio y Belluga, enviadas de orden del rey por el marqués de la Compuesta, cuyo texto ofrezco en *Apéndice doc.* nn. 2 y 3; cf. supra las notas 15 y 16.

³⁰ Lo era el Dr. D. José Alcaraz Belluga, racionero entero (1721-1724), que ocupó la dignidad capitular, inmediata al deán, de 1724 a 1741, posteriormente obispo de Tarazona (Zaragoza) de 1741 a 1755 en que dimitió. Natural de Motril (Granada), bautizado el 18 de enero de 1702 y doctor en Teología (Sevilla?), fue sobrino del cardenal Belluga, uno de los

que esta Santa Yglesia celebra la Purísima Concepción de Nuestra Señora, con rito de primera clase y con octava, desde el año de 1624, en que la recevió y votó el Cavildo y la Ciudad por su Patrona³¹ como consta de los Acuerdos capitulares del mes de diziembre de dicho año. Y se disolvió el Cavildo³².

Come se desprende del acta capitular, el acuerdo más importante que tomó el Cabildo consistió en ordenar proceder a la composición de la súplica al Papa, pidiendo la definición inmaculista. Puestos a la obra los comisionados para ello, se supone que el arcediano Alcaraz Belluga y el canónigo penitenciario Manzanilla, en menos de tres semanas la tuvieron dispuesta. Está escrita en latín y firmada el 30 de octubre de 1732. Lo hacen el doctor Luis Belluga y Vargas, en calidad de deán del Cabildo catedralicio, el doctor José Guerrero y Humanes, canónigo doctoral y José de Arce Barona, como secretario capitular³³.

varios de la extensa saga motrilense-granadina, que el otrora obispo de Cartagena (1705-1721/24) e ilustre tío, patrocinó y situó en cargos u oficios del Cabildo y diócesis; aportan datos biográficos RITZLER-SEFRIN, *Hierarchia catholica*, VI, Patavii 1958, 409; A. CÁNOVAS BOTÍA, *Auge y decadencia de una institución eclesial: el Cabildo Catedral de Murcia en el siglo XVIII. Iglesia y Sociedad*, Murcia, Universidad de Murcia, 1994, 136-45, 296, *passim*, pues al carecer esta obra, por demás excelente, de un imprescindible índice analítico o alfabético, pierde un alto porcentaje de consulta y aprovechamiento; última actualización de datos sobre « bellugas », incluido nuestro arcediano, en el contexto de un atípico y peculiar nepotismo del cardenal, en VILAR, *El cardenal Luis Belluga*, 9-12. No poseo datos sobre el Dr. Manzanilla bajo este apellido.

³¹ La declaración del patronato de la Inmaculada por el Cabildo, la Ciudad y el reino de Murcia, con más de un siglo de vigencia, tuvo lugar el 24 de noviembre y 5 de diciembre, respectivamente, de 1624, fecha de su confirmación por el obispo de Cartagena, el franciscano Fr. Antonio de Trejo; copias de los textos en Archivo 5. Isidoro OFM, (Roma), 2/34, fol. 426r-427r (Cabildo), 428r-429v (Ciudad y reino), publicados por C. SACO, OFM, *Culto a la Inmaculada en la provincia de Santiago*, en *Liceo Franciscano*, 7 (1954) 216-23; sobre el obispo Trejo y la Inmaculada, remito a los estudios siguientes, entre otros: J.M. POU Y MARTÍ, *Embajadas de Felipe III a Roma, pidiendo la definición de la Inmaculada Concepción de María*, en AIA 34 (1931) 371-417, 508-34; 35 (1932) 72-88, 424-34, 482-525; 36 (1933) 5-48; MARCELINO R. MOLINERO, *Fr. Antonio de Trejo y el movimiento inmaculista en la diócesis de Cartagena*, *Ibid.*, 15 (1955) 1057-71; sobre culto y arte inmaculistas, con Trejo de por medio, M. CARMEN SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, “La Capilla del Trascoro de la Catedral de Murcia”, en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, Universidad - Academia Alfonso X el Sabio, 1987, 1535-45.

³² Texto íntegro del acta, Murcia, Archivo del Cabildo, *Actas Capitulares-Libro de Acuerdos Capitulares*, 38 (1732-1735), fol. 103rv.

³³ Texto íntegro, inédito, ASV, *Miscellanea*, Arm. III, vol. 241, fol. 207r-208v; edición en *Apéndice doc. n. 7*.

De los tres firmantes destaca la figura del deán. No sólo por ser sobrino del obispo y cardenal Belluga, tal vez el mayor de los de igual grado familiar, sino por su formación y cualidades intelectuales, morales y humanas. De canónigo de la Colegiata de San Patricio de Lorca, Belluga y Vargas será nombrado deán del Cabildo catedral, por bula de Clemente XI de 26 de octubre de 1708. Nombramiento y ascenso que gestionó ante las instancias pertinentes de la curia romana su tío el obispo cardenal. El mismo que, en virtud de la bula pontificia de concesión de la prebenda, ordenó su inmediata ejecución, mediante la toma de posesión por el candidato electo, el 24 de noviembre de 1708, previo el preceptivo juramento canónico³⁴. Belluga y Vargas sucedió a Baltasar Medina Cachón –sobrino, a su vez, del obispo cartaginense Antonio Medina Cachón (1685-94)– que ocupó el decanato capitular desde 1693 hasta su fallecimiento en Murcia en 1707³⁵.

De la vida y actividad de Belluga y Vargas durante su longevo decanato, desde 1708 hasta su muerte en 1752, destaca sobremanera un hecho personal especialmente dramático. Nada que ver con su dignidad catedralicia. Tachado de *molinosista*, o supuestamente apologista de tal corriente espiritual sospechosa de heterodoxa, será procesado y condenado en *autillo* particular por el tribunal de la inquisición de Murcia. La pena impuesta consistió en el destierro por ocho años varias leguas distante de la capital, de 1741 hasta 1749. Sumiso y obediente la cumplirá, con gran dignidad y entereza moral, bajo arresto domiciliario en varios conventos franciscanos de la diócesis. En 1749 le será alzado el castigo por el Inquisidor General o Consejo de Inquisición, absuelto con fórmula plena y reintegrado en su decanato catedralicio; dignidad de la que, no obstante, en ningún momento le privó el severo tribunal inquisitorial murciano³⁶.

Pero volvamos ahora a la súplica, de mayor interés en estos momentos. Desde luego sobresale en todo, lenguaje, estilo, contenido argumental

³⁴ Los autos notariales, con inclusión de las bulas pontificias de referencia, fueron actados y firmados por Blas Francisco de Reyna, secretario de cámara del obispo Belluga, que los ordenó, el 8 de febrero de 1709: Murcia, Archivo del Cabildo, *Actas capitulares*, 32 (1707-1711), fol. 316r y ss; acerca del parentesco del neoelecto deán con el obispo Belluga, se alude en CANOVAS BOTÍA, *Auge y decadencia*, 136, 296 y *passim*, cf. VILAR, *El cardenal*, 10.

³⁵ Referencias dispersas sobre B. de Medina Cachón, exdeán 1693-1707, en CANOVAS BOTÍA, *ibíd.*, 296, 299; acerca del obispo Antonio, su tío, P. DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos de Cartagena*, Madrid 1895, 150-3.

³⁶ Datos históricos que forman parte de un amplio estudio centrado en el proceso inquisitorial de Belluga y Vargas, a falta todavía de completar parte del material documental existente en los fondos archivísticos de Murcia (Cabildo-Municipal) y Madrid (Histórico Nacional).

bíblico-teológico, fervor y devoción, comparada con la escueta, aunque suficiente, del Ayuntamiento. Ahora bien, por su estructura discursiva y lógica redaccional, más se parece el escrito del Cabildo a una “*oratio coram*” o “*laudatio*” al uso, con su tanto de discreta ampulosidad y retórica gerundianas, que a una pieza académica, construida a base de una cimentada y sistemática argumentación teológica. También es verdad que aquí y allá aparecen, de pasada, alguna que otra intuición teológica. Tampoco era para tanto, habrían dicho su redactor o redactores. Nosotros también, seguramente.

Los doctos canónigos murcianos –y doctoral catedralicio era Guerrero y Humanes, uno de los firmantes– quizá pensaron que cumplían perfectamente su cometido con emplazar al Sumo destinatario de la súplica –el Papa– ante el hecho eclesial fundamental en aquellas circunstancias. El cual consistía en hacer ver al Pontífice la necesidad apremiante de que procediese a la definición dogmática de la Inmaculada Concepción. Uno de los misterios más extraordinarios revelados por Dios, a través de las maravillas que ha obrado en la Virgen María, “*quam Pater adoptavit in filiam, Filius in Matrem, Spiritusque Sanctus in Sponsam*”. Así lo creyó y confesó de muchas maneras la Iglesia y el pueblo cristiano de todos los tiempos. Hoy, en pleno siglo XVIII –vienen a decir– no hay quien no sea capaz de dar su vida en defensa de la sacratísima inmunidad de María, como lo hicieron con voto y juramento las generaciones eclesiales, las universidades y colegios universitarios, ciudades y órdenes religiosas del siglo XVII. Como universal desde siempre, el de celebrar el pueblo cristiano a la Inmaculada Concepción.

Aquí les viene a la pluma introducir un brevísimo apunte histórico, único en todo el escrito. El de destacar, con su pizca de orgullo patrio regional, la singularidad de la devoción y culto inmaculistas de la diócesis de Cartagena, cuando declaró a la Inmaculada por su patrona en 1624, con el asentimiento y confirmación del obispo Antonio de Trejo.

Por ser ya, en fin, materia definible, “*ut communiter asserunt Doctores*”, ¿qué falta –le preguntan en uno de los apóstrofes finales al Pontífice– “*nisi quod sedens in Cathedra sapientissimus hoc commune iudicium a Deo proculdubio inditum tuo afflatu coelesti confirmes, tua Apostolica voce sanctifices, statuas atque corrobore?*”

Así, pues, concluyen nuestros canónigos, si algún valor pueden tener sus súplicas en estas circunstancias, le piden al Papa las atienda, animándole a ello con el ingenioso juego retórico de su nombre, “*et cum sis Clemens, clementer excipias*”.

3. La súplica del obispo de Cartagena

Está escrita también en latín, como la del Cabildo de Murcia. Con firma y rúbricas autógrafas del obispo Tomás José de Montes, está fechada en Murcia el 4 de febrero de 1733. Fue la última de las redactadas en España, de las 303 enviadas a Roma por la *Junta de la Inmaculada*, como dejamos dicho. Pero con ocupar el último lugar cronológico, no desmerece, ni cede el paso en absoluto a ninguna de las restantes que le precedieron, por cuanto escribe y el modo de expresarlo. Algo diremos de su valor. Antes, de su autor.

Tomás José de Montes, arzobispo titular de Seleucia -título que retuvo siempre y con él se firma- fue nombrado obispo de Cartagena el 11 de septiembre de 1724, por renuncia de su predecesor, paisano y amigo, el cardenal Belluga. Se traslada a Murcia desde Oviedo, donde era obispo residencial desde que tomara posesión el 23 de junio de 1723; permaneció, pues, en la capital asturiana unos quince meses recortados³⁷. Antes había cursado la carrera sacerdotal en la Colegiata del Sacromonte de Granada, de donde marchó a vivir a Roma, pasando allí al servicio de algún alto prelado, u ocupado en algún no bien precisado empleo de la curia romana. A las excelentes relaciones que estrechó en los círculos eclesiásticos romanos y, por qué no, a sus buenos servicios, formación y talante, debió su primer nombramiento episcopal ovetense. En Roma conoció y trabó amistad -si no en Granada- con el cardenal Belluga, todavía obispo de Cartagena y próximo a renunciar. Nada extraño que haya sido el propio Belluga a sugerir o respaldar la candidatura de su paisano Montes a la mitra de Oviedo. Sí intervino después, según su propio testimonio, en acordar con la Corte de Madrid su nombramiento y traslado a la sede de Cartagena, presentado a la S. Sede en ambas ocasiones por el rey católico³⁸.

Fortuna y destino quisieron que aquellos encuentros romanos y la amistad surgida entre ambas figuras granadinas nos hayan dejado la primera semblanza biográfica de Montes de labios de Belluga: "sugeto conocido en España y Roma por su gran literatura, virtud, juicio, prudencia y zelo", según lo presentaba el purpurado a su Cabildo de Murcia³⁹. Y este otro jui-

³⁷ *Hierarchia catholica*, V, 145; para su actividad episcopal cartaginense, P. DÍAZ CASOU, *Serie de los obispos*, 180-89.

³⁸ TORRES FONTES-BOSQUE CARCELLER, *Epistolario*, 115, carta de Belluga de 23 diciembre de 1723 al deán y Cabildo catedral de Murcia, sobre la recomendación de Montes para la sede de Cartagena: "El sucesor se ha dignado su Magestad condescender a mi suplica de que lo sea el señor Obispo de Oviedo"; datos de las relaciones Belluga-Montes, VILAR, *ibíd.*, 290-95.

³⁹ Carta citada de Belluga al Cabildo murciano, *Epistolario*, 115.

cio elogioso, basado en el conocimiento y trato personal de Belluga, para quien el comprovinciano Montes era “...tan conocido por su humildad, virtud, zelo, prudencia y sabiduría en nuestra España, aún lo es más en esta Corte [Roma], por los exemplos que de todas estas virtudes dexó en ella”⁴⁰. A lo que puede añadirse, además de ser obispo caritativo y frugal en su vida diaria⁴¹, el haber sido igualmente sensible a los problemas humanos y religiosos de las gentes de la diócesis, volcándose en resolverlos movido por espíritu de compasión y misericordia. Así lo confirma el caso, rigurosamente inédito y desconocido, que paso a referir brevemente, como pequeña aportación a su biografía futura.

Se trató en sustancia de conseguir, dos años después de su llegada a la diócesis, que el Papa le concediese la facultad de dispensar de los impedimentos canónicos, en los que habían incurrido, a una pareja de jóvenes del pueblo de Huércal-Overa (Almería), bajo su jurisdicción episcopal entonces, a fin de que pudieran contraer matrimonio, lícita y válidamente. Consistía la irregularidad en ser aquellos consanguíneos en primero segundo grado y afines en segundo y tercero, respectivamente; agravada la situación por el hecho de una hija de ambos, habida en estas circunstancias. Sabemos por la documentación original de la gestiones que realizó el obispo Montes, directamente ante el papa Benedicto XIII y cerca de los dicasterios pertinentes de la curia romana, como la Dataría.

Nos informa de todo esto una detallada exposición del obispo, en carta dirigida al papa en 1726. En ella le ponía al corriente de los hechos, sin proferir juicio negativo alguno, acentuando la dramática situación personal de los afectados -en cuyo nombre y favor escribe- debido al ambiente familiar y social hostil creado en el pueblo, contra la infeliz pareja formada por Cristóbal Pedro Sánchez Rubio y Beatriz Sánchez Rubio. Por todo ello, suplica y pide encarecidamente al pontífice, “...a voler per le cinque piaghe di Gesù Cristo, far la grazia alli oratori di dispensarli acciò possino liberarsi dalli evidentissimi pericoli in che vivono, e far la spesa secondo la legge della Dataría, attesa la fede dell'Ordinario, altrimentí potranno soggiacersi alla perdita dell'Anime, il che la Santita Vra. non permetterà”⁴². Previo a la carta al Papa, el obispo Montes se había adelantado a recomendar el asunto a los buenos oficios y segura influencia del cardenal Fabrizio Paolucci, secretario

⁴⁰ Recoge la cita VILAR, *ibíd.*, 293s.

⁴¹ Un panegirista coetáneo escribió que “...dexó todo su patrimonio a los pobres de Granada y a los de esta Ciudad [Murcia], por herederos absolutos de quanto en esta diócesis [de Cartagena] tenía”, VILAR, *ibíd.*, 290.

⁴² Carta del obispo Montes al papa Benedicto XIII, sin data, ni lugar, ni firma, versión italiana del original (¿castellano, latín?) que sí llevaría los datos correspondientes, escrita después de abril de 1726, fecha de la carta de Montes al cardenal Paolucci, a la que se alude;

de Estado. Por carta que fecha y firma en Murcia, el 6 de abril de 1726, tras sucinta explicación de los hechos, protagonistas y consecuencias, le ruega ponga todo su interés en interceder ante el pontífice, de modo que conceda la solicitada dispensa⁴³.

Las gestiones episcopales de Montes darían su fruto. Un año después, la gracia solicitada le era concedida al obispo, "para que consuele a estos pobres y les dispense en los referidos impedimentos, para que puedan válida y lícitamente contraer matrimonio". La noticia de la concesión se la comunicaba al obispo el cardenal N. Lercari, nuevo secretario de Estado de Benedicto XIII, por carta fechada en Roma el 12 de julio de 1727, que le hizo llegar a Murcia por medio del Nuncio pontificio en España. Ni qué decir tiene la alegría y satisfacción del obispo Montes, que se apresuró a contestar de inmediato al cardenal. En carta de Murcia del 30 de agosto, le rogaba hiciera llegar al Papa su más cordial y sincero agradecimiento, "mi summa gratitud", dándole en su nombre "las proporcionadas y debidas gracias, por tan excesivo favor"⁴⁴.

Falleció el obispo Montes en Murcia, el 11 de diciembre de 1741⁴⁵. Con reconocida fama de virtuoso, limosnero y caritativo, ejemplo de dedicación pastoral al cuidado y servicio de la extensa grey cartaginense.

Pero con ser mucho y bueno lo que hizo, o se le atribuye, de algo no pecó, a saber, de escritor. Mejor dicho, una sola vez, que se conozca. De hecho, se ha podido registrar, hasta ahora, un impreso de 1729, breve y con todas las trazas de haber sido producto de las circunstancias. Para la ocasión, por una pertinaz sequía de las que con frecuencia padecía la Murcia de la

interesante la noticia del viaje a Roma de C.P. Sánchez Rubio, para solicitar personalmente en la Dataría, sin conseguirlo, rescripto de dispensa y que vuelto a España le acogió el obispo, que le buscó refugio en un convento de religiosos de Murcia para sustraer así al infeliz de la persecución y amenazas de muerte de sus familiares; texto ASV, *Segr.Stato, Lettere di Vescovi e Prelati*, 144, fol. 263rv.

⁴³ Dicho con sus propias y expresivas palabras, "ut his duobus pauperibus omnia prospere eveniunt, benignitatem Emae. Vrae. imploro et enixe deprecor, ut eorum etiam miseratione commota Ema. Vra. apud SS.Dnum.Ntrum. pro eis intercesor existat, ut Sanctitas Sua, cum illis dispensare dignetur, ut Matrimonium quod optant licite et valide contrahere possint..." , carta de Montes al cardenal Paolucci, Murcia 6 de abril de 1726, ASV, *Se r.Stato, Lettere di Vescovi e Prelati*, 144, fol.256r.

⁴⁴ Carta de Montes al cardenal Lercari, Murcia 30 de agosto de 1727, ASV, *Segr. Stato, Lettere di Vescovi e Prelati*, 147, fol.546rv. El énfasis del obispo en resaltar los motivos de la petición de dispensa, es un reflejo de los suyos propios, reveladores de su piedad y misericordia que le impulsaron a intervenir en el caso, "respecto de ser muy pobres -escribe- y tener peligro su vida, y padecer la nota de infamia y continuamente incitados los ánimos de las partes de dicha Beatriz a la venganza y otros motivos, que creía dignos de la piedad de Nro. SSmo. Señor, para tener conmiseración con estos pobres".

⁴⁵ *Hierarchia catholica*, V, 145.

época⁴⁶. Con la súplica immaculista de 1733, conocemos un segundo escrito suyo, que sirve para paliar parcialmente su particular sequía publicística, como escritor. Manuscrita e inédita, un escrito al fin, de quien tuvo la fama de hombre docto y sabio -Belluga *teste*- pero no la gana de demostrarlo⁴⁷.

En cuanto al contenido de la súplica, lo primero que cabe destacar es el excelente y apropiado uso de la lengua latina, en un escrito en el que sorprende el estilo literario, fluido y elegante. En segundo lugar, la precisión y rigor teológicos de la exposición, sin concesiones a la galería gerundiana. Un profundo fervor mariano recorre toda la súplica, basado en profundas convicciones personales de fe, inspiradas en los repetidos lugares bíblicos que cita y corroboradas por la doctrina patristica de S. Juan Crisóstomo, S. Agustín y otros, que acuden a su pluma. Hay, sobre todo, un aspecto especialmente relevante. Y es la convergencia de la argumentación teológica en torno al carácter cristológico que el obispo Montes otorga al dogma de la Inmaculada Concepción. Por y para la asociación de la Madre al Hijo del Padre y Redentor de los hombres, quiso la Ssma. Trinidad preservar sin pecado original desde el primer instante de su Concepción a la Virgen María: “ex eo enim quod divini Filii sit Mater et Regina coeli et sancta ab omnique labe peccati praeservata in ipso et propter ipsum esse debet” [...]. Hoc mirabili modo mit-tens Filium suum factum ex Maria ad redimendum genus humanum mirabilius reparavit Deus in Christo et per Christum, et mirabilius reformavit humanae substantiae dignitatem quam mirabiliter condiderat”.

En estas y otras razones teológicas que expone con orden y método, unido a sus propias convicciones de fe, es donde funda el obispo Montes su filial y humilde, pero firme atrevimiento, para pedir al Papa con toda claridad la definición del dogma mariano. Se suma con ello a los votos y súplicas en curso del rey católico Felipe V, “omniumque Hispaniarum Praesulibus, Ecclesiarumque suarum Capitulis, cunctarumque Urbium saecularibus Senatibus”, que por las mismas fechas se estaban redactando y recogiendo. De su cosecha, condensa y resume su propia apremiante petición al Papa: “Jam Pater Beatissime, solum superest ut [...] gaudium ergo maximum annuntiabit Sanctitas Vestra catholicis omnibus, si, utpote Summus Sacerdos super cathedram Petri sedens, omnem de eius Immaculatae Conceptionis et plenitudinis gratiae, in primo suae esse sanctissimo instanti concessae, Apostolica Auctoritate ambigendi procluserit aditum et protriverit adsum”.

⁴⁶ La *Carta pastoral sobre la sequía* [s.l.s.i.s.a] [1729], 88 pp., 21 cm, según la describe F. AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, V, Madrid, CSIC, 1989, 783, n. 5536.

⁴⁷ Texto de la súplica, ASV, *Miscellanea*, Arm. III, vol. 242, fol. 117r-127v, que publicamos en *Apéndice doc.* n. 8.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

1732, agosto 1, Sevilla

Carta del rey Felipe V al papa Clemente XII solicitándole la definición como dogma de fe del misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

AHN, *Consejos*, Leg. 51.682, n.º 5

+ Mui Santo Padre

Si en alguna ocasión pueden llegar mis ruegos a los oídos de Vra. Santidad con todo el obsequio y entrañable amor que profeso a la S. Sede, es en la que se ofrece de no poder ya contener los deseos sin explicarlos a Vra. Beatitud de ver el día en que se defina por verdad infalible de fe que la Virgen Santísima fue concebida sin pecado original en el primer instante de su ser.

Súplica ha sido esta de los Reyes mis antecesores, hecha con el maior fervor, tratada con solemnidad y repetida muchas veces. Siempre ha sido oyda benignamente de los antecesores de Vra. Santidad, pues aunque no han llegado al último punto de la definición, han dado tantos decretos favorables a esta piedad con el público culto a este Misterio, que parece se equivocan con lo que veneramos y creemos por de fe.

No se definió en el Santo Concilio de Trento, pero se hace memoria expresamente de este punto, dexando avierta la puerta a la solicitud y a la esperanza de la definición que suplico a Vra. Beatitud. Y aunque tantos hombres savios han escrito después sobre este asunto, no puedo dexar de decir a V. Santidad la armonía que hace en mi corazón el artículo de fe de la Omnipotencia de Dios para haver podido distinguir a la Virgen Santísima de las demás criaturas en esta circunstancia de la Concepción sin pecado original, pues parece no puede dudarse que quiso habiendo destinado sus purísimas entrañas para el inefable Misterio de la Encarnación del Verbo Divino.

Que algunas personas doctas y aún santas, no se haian conformado con este dictamen, parece no puede ser de reparo. Savidio es el caso del tiempo de Sn. Cipriano de la rebaptización de los bautizados por los hereges, y que sin embargo del sentimiento de este Santo y de dos Concilios de los Padres de Africa que la consideraron necesaria, el papa que entonces governava la Yglesia, antecesor de Vra. Beatitud, definió lo contrario.

Las Yglesias de mis Reynos, las Universidades y otras Comunidades, han hecho sacrificio de sus entendimientos, obligandose con voto o juramento a defender este Misterio, y no contentos con esto suspiran por cautibarlos con la obligación de creer como de fee lo mismo que han jurado.

Todos universalmente en la Christiandad zelebran con fervorosa devoción la festividad de este Misterio, y assi solo falta que Vra. Beatitud desde la Silla Apostolica diga que es infaliblemente cierto lo que ya creemos con piadosa certeza. A esto me inclina poderosamente mi tierna devoción a la Virgen Santísima. Esto me persuade mi fiel agradecimiento a las experimentadas misericordias de Dios, y singularmente por el glorioso y reciente suceso de mis Armas en la conquista de la Plaza de Orán, porque con ella se ha avierto esta puerta a la propagación de la fee en Africa, y se ha cerrado la de los ynfieles que venian a poner en captiverio los havitadores de las costas de España, exponiendolos al riesgo de prevaricar en la fee.

Espero que V. Santidad se dedique a esta grande obra y que se logren mis esperanzas de conseguir lo que ha tanto tiempo se solicita, y que V. Beatitud tenga la gloria de que todos vean que Dios ha reservado a Vra. Santidad esta difinición tan deseada.

Nuestro Señor guarde la mui Santa Persona de V. Santidad al bueno y prospero regimiento de su universal Yglesia.

De Sevilla a 1º de Agosto de 1732.- D.V.S. Muy humilde y devoto hijo, Dn. Phelipe por la gracia de Dios Rey de las Españas, de las dos Sicilias, de Jerusalém, etc., que sus Santos Pies y Manos Vesa. El Rey.- Dn Josseph Rodrigo.

Sobrescrito: + Copia de carta que el 1º de Agosto de 1732 escribió el Rey nro. Señor a Su Santidad, solicitando la difinición del Misterio de la Concepción. Para remitir de orden de S. M. a la Junta de la Concepción con papel del Sr. Marqués de la Compuesta de 20 del mismo mes para el Sr. Cardenal Astorga.

2

1732, agosto 6, Madrid

El marqués de la Compuesta al cardenal Bentivoglio. Que entregue la carta adjunta del rey al papa y copia del impreso adjunto; otras copias del mismo para repartir en Roma; lo mismo se escribe al cardenal Belluga.

AHN, *Consejos*, Leg. 51.682, nº 7.

Emmo. Señor

Continuando el Rey sus vivos deseos de ver lograda la terminativa definición del Sagrado Misterio de la Ynmaculada Concepción de la Ssma. Virgen María Nra. Señora, a que eficazmente le inclina su tierna devoción y la de todos sus Reynos, que continuamente con sus Yglesias, Prelados y Universidades han repetido sus reverentes instancias a la Santa Sede para esta declaración, se ha servido escribir a Su Santidad la carta adjunta, que paso a manos de V. Emma. para que la ponga en las de su Beatitud. Y enterado V. Emma. de su contenido por la copia inclusa, le ordena S.M. mui particularmente pase todos los oficios mas eficazes que V. Emma. crea convenientes para que se consiga la declaración que S.M. desea, sobre cuió punto se ha escrito el papel que remito a V. Emma. con algunos exemplares, para que V. Emma. ponga uno en manos de Su Santidad, y puede repartir los demás quando llegare el caso a las personas que le pareciere, o para que le reimprima, si fuere necesario, previniendo a V. Emma. se escribe también sobre esto al Sr. Cardenal Belluga, para que de acuerdo con V. Emma. concurra al mismo fin y V. Emma. irá dando cuenta de lo que resultare de sus oficios.

Dios guarde a V. Emma. muchos años como deseo.

Madrid 6 de Agosto de 1732. El marqués de la Compuesta.-
Sr. Cardenal Bentivollo (sic).

3

1732, agosto 6, Madrid

Carta del marqués de la Compuesta al cardenal Belluga. Que el rey ha escrito al papa pidiéndole la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, cuya copia original remitió al cardenal Bentivoglio para entregar al papa; que los dos cardenales actúen de mutuo acuerdo en este asunto y Belluga interponga sus buenos oficios, de orden del rey.

AHN, *Consejos*, Leg. 51.682, nº 6.

Emmo. Señor

Deseando el Rey ver lograda la terminativa definición del Sagrado Misterio de la Ynmaculada Concepción de la Ssma. Virgen María Nra. Señora, ha tenido por conveniente escribir a Su Santidad solicitando esta declaración en los términos que contiene la copia que se remite al Señor Cardenal Bentivollo (sic), para que ponga la original en manos de su Beatitud con un exemplar del papel que se ha escrito en este asunto, de que se le embian algunos para repartirlos a las personas que sea conveniente.

A este fin ordena S. M. a V. Emma, que de acuerdo con el Sr. cardenal Bentivoglio (sic) pase por su parte todos los oficios más eficazes para que se consiga esta declaración, como S.M. desea.

Dios guarde a V. Emma, muchos años como deseo.

Madrid 6 de Agosto de 1732. El marqués de la Compuesta.-
Sr. Cardenal Belluga.

4

1732, agosto 30, Roma

Carta del cardenal Bentivoglio al marqués de la Compuesta, acusando recibo de la de éste del 6 de agosto sobre la carta del rey para el papa; su interés por la causa de la Inmaculada y armonía con el cardenal Belluga en este asunto.

AHN, *Consejos*, Leg. 51.682, n^o 11

+ Señor mio

Recivo la apreciable carta de V.S. de 6 de agosto cadente con la inclusa para el Papa y copia de ella para mi inteligencia, pidiendo el Rey que continua con sus vivos deseos de ver lograda la terminativa difinición del Sagrado Misterio de la Ynmaculada Concepción de la Ssma. Virgen María Nra. Señora, que Su Santidad declare ex Cathedra este Misterio.

Sobre el qual punto se ha escrito el papel que V.S. me remite con algunos exemplares, para que ponga uno en manos de su Santidad y reparta los demás a las personas que covenga, y aún los reimprima si fuere necesario, escriviendose también sobre la materia al Sr. Cardenal Belluga. Y devo decir que me ha servido de summo consuelo esta comisión tam excelente por el piadoso celo de Nro. Catholico Monarca y de toda la Nación Española, como de mi particular aunque nunca bastante devoción a la Virgen Santissima abogada nuestra, por lo que ya he hablado al dicho Sr. Cardenal Belluga, y estudiaré y consultaré este negocio, para con los especiales motivos que se deducen en la mencionada escriptura pueda una buena dirección darnos tan entrañable consuelo en la declaración de este Misterio. Iré avisando a V.S. lo que irá ocurriendo.

Nro. Señor guarde a V.S. muchos años como deseo.

Roma 30 de Agosto de 1732. El cardenal Bentivoglio y Aragón.-
Sr. Marqués de la Compuesta.

5

1732, agosto 30, Roma

Carta del cardenal Belluga al marqués de la Compuesta, acusando recibo de la de éste del 6 de agosto sobre la carta del rey para el papa del 1 de agosto.

AHN, *Consejos*, Leg. 51.682, n° 14

+ Viva Jhs.

Señor mio. Recivo con mi mayor aprecio la de V.S. de 6 del corriente, y por ella veo como habiendose su Magd. dignado escribir a S. Santidad suplicandole por la definición del Misterio de la Ynmaculada Concepción de María Ssma. Nra. Señora y Madre, me manda yo me interese en esta causa, de acuerdo con el Sr. Cardenal Bentivoglio, a quien viene dirigida la carta, para que la ponga en manos de su Santidad.

Y debo decir a V.S. que yo deseo eficacísimamente esta justíssima definición. Y aunque independiente de esto, por solo la orden de S.M. me aplicara a este asunto con mi mayor empeño, siempre de acuerdo con el Sr. Cardenal Ministro, concurriendo en mi igual deseo de ver esta tan debida declaración, son dos títulos por los que nada me quadara que hazer para su consecución. Y es quanto en este punto se me ofrece decir a V.S. a cuyo servicio quedo siempre con mi mayor afecto y ruego a Nro. Señor guarde a V.S. muchos años en su santa gracia.

Roma 30 de Agosto de 1732. Besa la mano de V.S. su mayor servidor, L. card. Belluga (firma autógrafa).-
Sr. Marqués de la Compuesta.

6

1732, octubre 15, Murcia.

La ciudad de Murcia suplica al papa Clemente XII declare como dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen Maria.

ASV, *Miscell. Arm. III*, vol. 241, f. 159r

[f.159r] SS. Padre,

Manifiestas son a la Santa Sede las repetidas y reverentes suplicas que asi los Catholicos Reyes, nuestros señores, como todos estos sus Reinos de la Monarchia de Spaña, han hecho a los Sumos Pontifices y gloriosos predecesores de V.B., para

que se dignasen de definir por de fee el Ynmaculado Misterio de la Purísima Concepción de la Reina de los Angeles, María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra, para accidental gloria de la Beatísima Trinidad y de esta gran Reina, gozo de los Çhoros Angelicos y de toda la Corte Celestial; confusión y terror de los spiritus ynfernales y consuelo spiritual de todos los fieles y especialmente de todos los Españoles, que están como mas obligados a la devocion de esta Gran Señora por las piedades que su Preciosísimo Hijo les ha concedido por medio de su soberano y singular patrocinio.

Y no aquietandose el piadoso Real animo del Rey Nuestro Señor y el de todos sus vasallos hasta lograr esta determinacion. Con segura confianza recurren a la clemencia de V.B. ymplorandola de lo yntimo de sus corazones, para que se sirva V.B. de que se defina por de fee este Sagrado Misterio, como la Cristiandad lo espera y esta Ciudad puesta a los santisimos pies de V.B. y en nombre de todo su Reino se lo suplica nuevamente con el mas humilde y reverente cordial afecto. Con el que ruega a Dios nuestro Señor guarde la santísima persona de V.B. para bien de la militante Yglesia y de toda la Cristiandad.

Murcia y Octubre 15 de 1732.

Diego de Velasco y Córdoba. -Antonio Baptista Fernández. Dn.Diego Zarzosa.-

Por la M.N.y M.L. Ciudad de Murcia, Juan López Baeza.

7

1732, Octubre 30, Murcia

El cabildo de la Catedral de Murcia, por medio del deán D.Luis Belluga y Vargas, suplica al papa Clemente XII declare como dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción.

ASV, *Miscell. Arm. III, vol.241, ff.207r—208v*

[f.207r] Beatissime Pater,

Deus Maximus Optimus fons lucis aeternae Ecclesiae suae almae Sionis aemulae mittens crystallum suam sicut buccellam, sive paulatim et per partes effundens lumen suum ad fidei Mysteriorum revelationem, quia (ut Paulus aiebat) ex parte cognoscimus, usque dum plenitudo temporis veniat, dies elucescat, Luciferque in cordibus nostris oriatur; quia tunc nihil credendorum desiderabimus ipsum cognoscentes sicuti est (consequenterque sua Mysteria), sicut ab ipso cogniti sumus, licet in primaevis temporibus celaverit aliquos lumen suum ad aliqua credibilium cognoscenda ut certo credibilia, ex quibus unum est (quoad presens attinet) Mysterium Immaculatae Conceptionis Beatissimae semper Virginis Genitricis Dei Mariae; semper tamen zelator acerrimus propugnaculumque inexpugnabile

huius mysticae civitatis, ut iam ante per Isaiam promisserat dicendo: Salvator ponetur in ea murus et antemurale, tanta teneritudine (ita loqui liceat) amoreque exarxit erga istius sacratissimi Mysterii cultum et exaltationem ut etiam a primis saeculis incipiens in dies faciat augeri incrementis, novis ac splendidioribus radiis coruscare, quasi velum templi, quod in Redemptoris nostri morte discissum est ad Mysteriorum revelationem quotidie ad Marianae Conceptionis celsitudinem agnoscendam de novo amplius rescindi, et magis ac magis recedere videatur, ita ut Immaculatam tantae Virginis Puritatem, quae sicut Aurora surrexit pulcherrimis gressibus paulatim usque ad Lunae pulchritudinem excrescere ad Solisque valde splendidam claritatem suos radios undequaque diffundentem progredi miremur. Nec mirum Deum velle sic exaltari quam Pater adoptavit in filiam, Filius in Matrem, Spiritusque Sanctus in Sponsam elegit.

Sed prius contradictionum nebulis oppugnari permittit, adversariorum insultibus impeti, et velut in mari cymbam procellosis imbribus fluctuare. Ast hoc ad maiorem intemeratae Puritatis Marianae Conceptionis ostensionem fecit non aliter ac pictor in arte primus, qui, ut colores vivacius emicent, opponit tenebrarum opacitatem; et sicut Ecclesiae navis contrariis flatibus impetita firmior ac securior evasit, sic Mariae illibatus candor, quasi ad Lydium lapidem probatus purior emicuit, et in contradictionis cades exaltata miratur, velut palma eo vehementius assurgens, quo violentius opprimitur. Sic igitur aspirante Numine divino ex tot praeliis gloriose triumphans coronata processit, ut adversariis omnibus profligatis avidissimis omnium animis excepta, et incredibili plausu fidelium cordibus infixam iam diu regnare caeperit; adeoque in toto christiano orbe, et praecipue tota in Hispania, Ian altas misit radices, ut cordibus ipsis charior appareat, ita ut unusquisque hanc sacratissimam Mariae immunitatem usque ad sanguinis effusionem defendere votis omnibus ambiat; ac nemo sit, qui in honorem tanti Mysterii vitam suam consecrare foelicissimam fore sibi sortem non [f.207v] iudicet. Quare ad id omnes Ecclesiae, Universitates, Collegia et Confraternitates voti et iuramenti religione se iam pridem adstringunt. Et mirum quidem est quam communi et cordiali plausu illam celebrent, quali teneritudine et alacritate eam prosequantur et colant. Sed prae caeteris omnibus singularis admodum fuit haec alma nostra Carthaginensis Ecclesia in ostensione suae devotionis erga tantum Mysterium; nam anno Domini millesimo sexcentesimo vigesimo quarto, de consensu sui Praesulis Antonii a Trejo (quem pro eadem supplicatione misit Philippus Quartus ad Sanctissimum Alexandrum Septimum, cuius memoria in benedictione est) Mariam sub titulo Immaculatae Conceptionis in Patronam totius Dioecesis elegimus, et ritu primae classis eam colimus, eiusque diem de praecepto ut festum agimus, et quibus eam laudibus offeramus nescimus. Certe antiquis opinionum dicertationibus iam diu conquiescentibus, theologorum arma ex abundantia pacis ubique dominante in vomeres et falces conflata suavissimos ultimae definitionis fructus ante ipsam definitionem iam iam demetere et reportare videntur; quasi velut oculatum et multiforme illud Cherubin, quod vidit Joannes in circuitu sedis, et in medio sedis optato sibi portu certitudinis fidei hoc immunitatis Marianae Mysterium undequaque oculis splendens non

solum in circuitu sedis (hoc est, proxime definibile, ut communiter asserunt Doctores) sed etiam in medio sedis Apostolicae iam ex imperturbabili fidelium devotione potiat, et gaudeat.

Quid igitur restat (Beatissime Pater) nisi quod sedens in Cathedra sapientissimus hoc commune iudicium a Deo proculdubio inditum tuo afflatu coelesti confirmes, tua Apostolica voce sanctifices, statuas, atque corrobore, ut, quod pio licet immobili omnium assensu nititur, usque ad supremum certitudinis fidei culmen erectum, et super firmissimam Petram solidatum inter caetera fidei Mysteria annectatur et collocetur. Ad hanc enim humilem deprecationem communis totius orbis plausibilis sensus quid divinum redolens ac pretendens nos movet; necnon ad illam impellit tota fidelium turba laxis fibris personantium Mariam a coelitibus gratia plenam salutari et a Spiritu Sancto munere supernae gratiae praeditam, ab omni peccati foeditate prorsus alienam pronuntiari; ex quo eam ut talem pie credimus colendam non solum in vita, morte et nativitate, sed etiam in Conceptione. Porro ad hanc etiam fere tota Sacra Scriptura nos stimulat, dum ad eandem puritatem exprimentam tota proculdubio conspirare videtur, dum Symbolis, figuris ac typis, quae illam manifestissime adumbrant, abunde superque satis utitur. Hanc a conditione mundi purissimae lucis creatio designat. Hanc paradus voluptatis ante Adami peccatum. Hanc ipsius Adami structura ex terra munda et nunquam maledicta. Hanc Evae ex Adami costa aedificatio. Hanc serpentis maledictio praedixit. Hanc arca Noe ex universali diluvio praeservata, rubus Moysis, arca testimonii, propitiatorium et virga Aronis ostendunt. Hanc thronus Salomonis, nubes Eliae, columna nubis et Esther a communi morti, lege exempta significant; et sic de aliis innumeris, quibus adduntur perplurima [f.208r] et fere irrefragabilia utriusque Testamenti testimonia, quae iuxta sanctorum Patrum doctrinam, nihil aliud magis spirare videntur, quam fragrantissimum huius regii paradisi puritatis originalis odorem; accedunt etiam praeter traditiones, miracula et revelationes, varia diplomata Summorum Pontificum, in quibus ferventissimo zelo confirmatum, et in universum extensum festum Immaculae Conceptionis apparet; quibuscum etiam quasi como et freno aliter opinantium constricta sunt ora. His itaque omnibus sacratissimae Dei Genitricis immunitas sic statuta est, sic stabilita et usque ad solium certitudinis et veritatis evecta, ut et iam solum extremam manum ultimae definitionis fidei exoptet.

Hanc igitur (Beatissime Pater) speciali providentia Vestrae Sanctitati reservavit Altissimus. Aprehende ergo non iam arma et scutum, sed secundum asitricem tibi sapientiam, victricem manum tuam, hoc est, potestatem a Deo concessam. Tu enim claudis et nemo aperit, aperis et nemo claudit. Felicissime moderatur ac regit tua Sanctitudo secundum datam a Deo sapientiam Ecclesiam suam. Sedens igitur inter seniores scientia, doctrina et dignitate praestantes, velut alter Salomon, Sacratissimam Dei et omnium Matrem honora; innocentissimam illius Puritatem usque ad fidei thronum elevari concede, ut addatur corona capiti Beatitudinis tuae et torques collo tuo; (liceatque verbis Thecutis uti) sapiens es (Beatissimae Pater) sicut habet sapientiam Angelus Dei ut intelligas omnia super terram et velut Summus Sacerdos sub labiis tuis scientiam custodis; ideoque momenta rationum ponderare, testimo-

nia sacra fusius expendere, praeterquam quod supervacaneum ac prolixum est, indecens ac iniurium esse coram tam reverenti Maiestate putavimus; praefataque motiva nostram devotionem augmentia, vel leviter tetigisse liceat.

Iam ergo (Sanctissime Pater) universae Ecclesiae haec optata et valde festiva dies ellucescat; nitidissimum videamus ortum surgentis Aurorae, et hanc Marianae Civitatis, quae velut alter Daniel, inter leones illaessa permansit, fulgentissimam portam anulo supremae potestatis obsigna: sonet vox tua auspiciatissima in auribus nostris; desideria totius orbis ardentissima, quae iam in gemitus et suspiria declinant, velut vox turturis exaudita ad Vestrae Beatitudinis propitiationem accedant; jam igitur tempus confirmationis advenire speramus; ultimam manum a Vestra Sanctitate, tanquam a Supremo artifice, hoc coeleste aedificium Marianae perfectionis divinae sapientiae domus efflagitat.

Proculdubio ergo te Maria prae aliis Summis Pastoribus singulariter seligit, ut suae intemeratae lucis, ac nobilitatis fontalis originis sis proclamator ac vindex; et quidem fons a summo coeli Parente iam pridem signatus praedicatur et extat; quidne et in terra a suo Vicario anulo piscatoris non etiam obsignari fas erit? Manum ergo admove, coelestem Reginam hoc singulari obsequio tibi devince, ut devictricem habeas, cui Deus ipse et nos omnes debitores fatemur: a te enim pendere voluit ex qua omnes dependent, illius itaque Puritatis praeclarissima stemmata absque Apostolico testimonio et Pontificio diplomate velut infirma remanere [f.208v] non sinas; certe enim reliqua omnia istius sacratissimae Reginae privilegia, charismata et dona quasi in gloria inornata, et quodammodo infirma remanere videntur, donec hoc illius Immaculatae Puritatis primum fundamentum super solidissimam Petri petram firmatum quiescat.

Quapropter hoc totius Ecclesiae desiderium votis omnibus deprecatur et exoptat. Hoc Reges et Principes, sed praecipue Catholicus Rex noster Philippus quam ardentissime exoptulant; hoc sacri Praesules, hoc Ecclesiae sanctae, hoc Religiones sacrae, hoc denique tota christiana plebs humiliter deprecantur et orant; et sic humillimis tot precibus Sanctitate Vestra benigne annuente ex fide credatur divina, quod plusquam humana omnes fideles iam hodie ex corde credimus et fatemur.

Demum, si tot clamores (o Sanctissime Pater) nostraeque humillimae preces aliquid in praesentiarum apud Te valent, ad Vestrae Sanctitatis pedes suppliciter strati et demisse provoluti, ipsosque exosculantes, has preces humiliter deprecamur ut audias; et cum sis Clemens, clementer excipias.

Nobis sub umbra alarum tuarum protectis, tuamque sanctam benedictionem deposcentibus largiri digneris; dum nos divinum numen votis omnibus exoramus, ut ad sui nominis gloriam, Ecclesiae progressum et fidei exaltationem Vestram Sanctitatem quam diutissime foeliciter servet incolumen, prosperet et protegat.

Murciae, in nostro Capitulo, die trigessima Octobris, anno millesimo septingentesimo trigessimo secundo.

Sanctissimae Pater, ad sanctissimos pedes V.B. humillimi filii, atque obsequentissimi servi, Dr. Ludovicus Belluga et Bargas, Decanus. -Dr. Josephus Guerrero et Humanes.- Pro Decano et Capitulo Ecclesiae Cathedralis Carthaginensis, Dn. Joseph de Arce Barona, Secretarius.

8

1733, febrero 4, Murcia

El obispo de Cartagena, D. Tomás José de Montes, suplica al papa Clemente XII la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción.

ASV, *Miscell. Arm. III*, vol.242, ff.117r-127v

[f.117r] + J.M.J.

Sanctissime Pater

Humilibus, omnique reverentia et ferventissimae devotionis erga

Beatissimae Virginis Mariae Purissimam et Immaculatam ab omnique originali labe certissime immunem Conceptionem, ardore refertis precibus a Catholico nostro Rege omniumque Hispaniarum Praesulibus, Ecclesiarumque suarum Capitulis, cunctarumque Urbium secularibus Senatibus, Beatitudini Vestrae filiali submissione expositis, ut vicaria Dei potestate, ipsius Dei Matrem, semper sanctam, semper atque in primo sui naturalis esse, Divina gratia plenam, totius Sanctissimae Trinitatis amore dignissimam, aeterno Patri suoque Divino Filio, sanctissimoque suo dilectissimo increato Sponso Spiritui, scilicet, Sancto, semper gratissimam fuisse proferre dignetur, cum profundissima Sanctitatis Vestrae adoratione et meas supplices preces ante faciem tuam prosternere audeo, et adire tenemur cum fiducia nunc ad thronum gratiae Sanctitatis Vestrae.

Vere enim, Pater Beatissime, pluribus abhinc annis Imperatores Maximi, Catholici Reges et Christianissimi, omnesque Antistites, Ecclesiae plurimae, sacrique et religiosissimi cuncti, vel fere cuncti Ordines ipsissima haec nostra et sua piissima vota, supplici postulato ad Vaticanam submissere Petram.

Nunc ergo, Pater Sanctissime, ad tuam vicariam Divinae potestatis lancem, hoc in puncto non solum totius Hispaniae, sed fere totius ecclesiae vere filiorum communia vota suspirant [f.117v] ut clementissima Beatitudinis Vestrae exoptatissima declaratione, quam supplicatione deprecamur enixa, cum iam ab ista Sancta Sede obstructum fuerit os loquentium impia omnis etiam eorum mentibus de hoc Deiparae Virginis sacratissimo ambigendi misterio et privilegio, omnis in aeternum maneat interdicta libertas et damnata facultas. Non fraudemur ergo, Pater Beatissime, a desiderio nostro quod in gloriam Dei, eiusque semper sanctissimae et Immaculatae, atque a labe originalis culpae semper immunis Matris, ingentissimamque totius coelestis curiae et militantis ecclesiae in tuamque et heroicissimi maioris decoris honoris et gloriae Redemptoris nostri Jesu Christi, eiusque sanctissimae Virginis Matris, zeli augmentum promovendi quo vere Clemens exaestuas exultationem, semperque laudandam memoriam cessurum credimus, si, ut filiali exposcimus fiducia, illud adimplere digneris. Id non solum Hispani nos omnes, sed totus fere Catholicus efflagitat orbis, fides expectat, ipsa omnium fidelium deprecatur pietas et ipsa Tui et Petri primae Sedis (pro sibi ex tota anima semper debita et praestanda obedientia) exigit Suprema veneranda Maiestas.

Indubium enim est, quod, Apostolico istius Sanctae Sedis mandato, festum Immaculatae Conceptionis Deiparae Virginis Mariae ubique celebrandum, ubique terrarum ab omnibus Christi utriusque sexus fidelibus *sit*, sicut alia festa de praecepto servandum; ac per consequens, ut sanctum obiectum praedictae festivitatis religionis cultu prosequendum a divo Petro per Sanctissimum Clementem XI loquentem, praecipitur, cum sanctis Patribus et doctoribus a nobis infertur esse sentiendum, ne religioso et sancto affici cultu, quod immundum et peccati foeditate coinquinatum suo istius Sanctae Sedis praecepto posse comprehendi temere adstruamus. Rursus [f.118r] obsequia Deo et ipsi Deiparae in honorem et cultum iuxta Apostolicum exhibenda praeceptum rationalia fore necesse est; aliter enim quomodo studio venerationem ampliandi in terris et cultum illius gloriosissimae Virginis cuius Conceptio gaudium annuntiavit universo mundo, et implorandi potentissimam opem, qua assidua oratrix Virgo Maria super choros exaltata Angelorum pro populo christiano a qua Deum intercedit in coelis quem genuit et adoravit in terris illam quae promerendi in angustiis quibus praefati sanctissimi numquamque satis laudandi Pontificis cor afflictabatur et in necessitatibus quibus tunc christiana premebatur respublica et assiduis quibus Vestra Beatitudo omnesque Petri successores et universalis Ecclesia ab heterodoxis et in miseris erroribus involutis indesinenter anguntur? Et si praecepta obsequia cultus et religionis a nobis tribuenda ore solum exhiberi liceret quomodo rationalia Deo grata ipsiusque Divinae placencia Maiestati?

Sanctissimus Cardinalis Episcopus Ostiensis, divus Petrus Damianus, innumera Sanctae Ecclesiae referens mala inscitia sacerdotum ipsi illata, inter alia gravissima damna quae prae oculis Pontificum ad tantam offert perniciem a republica avertendam christiana, quod forsani maiori sui, vere sacerdotalis animi, zeli efficacia et eloquentia proponit, est quod illorum obsequium rationabile esse non potest. Per episcopalis enim (inquit) torporis ignaviam, ita nunc presbiterij literarum reperiuntur expertes ut non modo eorum, quae legerint intelligentiam non attingant, sed syllabatim quoque vix ipsa decurrentis articuli elementa balbutiant; et quid iam pro populo in suis precibus supplicat qui [f.118v] quod loquitur ipse velut alienus ignorat; et cum Apostolus obsequium nostrum rationabile esse praecipiat, quomodo illic rationabile erit obsequium, ubi is qui offert oblationis suae non concipit intellectum? Cumque Deus omnipotens, in offerentibus mentium magis vitam consideret quam strepitum vocis attendat, quid in suis obtinere precibus valeat qui, quod nescit, implorat? Hac ipsa vereque coelesti doctrina satis aperte instruimur ab ista Sancta Sede ut et obtemperantes eius praeceptis sit rationabile obsequium nostrum et potentissimam opem Deiparae Virginis Mariae, ad quam in gratiam totius christianae reipublicae et Universalis Ecclesiae impetrandam, Apostolico mandato, Immaculatam, Purissimam Sanctissimae Virginis Mariae Conceptionem celebrare cogimur, non ore tantum, sed simul imploremus et corde. In Officio enim huius festivitatis a Sancta Sede approbato, corde et animo Jesu Christo Domino nostro gloriam canere docemur in hac sacra solemnitate praecelsae genitricis Dei Mariae; non labiis tantum, non solum vocis strepitu Christo canere gloriam tenemur in hac

sacra solemnitate praeservationis suae Matris ab originali culpa plenitudinisque gratiae in sui primo instanti esse; sed corde et animo ex intimo cordis affectu tota mente et anima, Christo canere gloriam debemus pro tam mirabili privilegio, quo praecelsam dignitatem suae senifricis illustrare pro sua gloria et honore dignatus est. Ut quae semper a tota Trinitate sanctissima, ad fastigium talis dignitatis supra omnes Angelorum et hominum dignitates electa fuerat, etiam ad omnes eas gratia Divina superandas celebretur evecta. Quomodo ergo rationabile obsequium erit hic cantus, si gloriam quae Christo vocis canit strepitu, cor renuit eructare: vere [f.119r] corde et animo ambigere non erubescit pefatam gloriam Christo et suae Divinae naturae esse debitam, et gratiam pro qua ipsimet Christo canitur gloria pro ipsius decore et honore eiusdem Filii meritis Matri suae fuisse concessam mente et corde credere refugit? Et quid apud Christum Dominum valere poterit, vel in favorem suae sanctae Ecclesiae a Beatissima Virgine Maria impetrare valebit, qui non solum rubore sed maximo horrore mente et animo non fuerit affectus vehementerque expaverit totus, si (quod ab omnibus fidelibus abesse firmiter credo) in mentem eius venisset, potuisse unquam Filium Deum ponere sibi contrariam Matrem suam et non avertisse ab ipsa, per praeservationem ab aeterno dispositam, cum Patre et Spiritu Sancto simul peccatum originale? Si enim aliqui forent, qui solum labiis Ecclesiae praecepto obtemperarent, corde vero et animo ipsi obtemperare renuissent, absdubio comprehensi erant credendi in numero illorum, de quibus Apostolus ait: Nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum, magis autem redarguite. Quae enim in occulto fiunt ab ipsis, turpe est et dicere. Omnia autem quae arguuntur a lumine manifestantur; omne enim quod manifestatur lumen est. Propter quod dicit: Surge qui dormis, et illuminabit te Christus.

Domini ergo nostri Jesu Christi luce perfussi sunt et absdubio illuminati filii sapientiae ecclesiae iustorum quorum natio obedientia et dilectio; quorum obsequia obtemperantes et eorum in Christo Patri et sanctae Matris Ecclesiae mandatis non solum sunt sui obsequentissimi cordis externa subiectio et rei praeceptae prompta et humillima impletio, sed eorundem voluntatis [119v] perfectissimus amor et non simulata, sed vera dilectio, quia ex tota mente et anima sua et obiectum prosequuntur praecepti et obsequia in ipso contenta laeti offerunt et gaudentes ipsi Christo Jesu, ipsi Divinae incarnatae sapientiae a qua sibi perfecte thesaurizare qui suam honorificat Matrem docemur, et Deo obedientiam Patri non posse perfecte a filio praestari, nisi praestito Matri omni refrigerio non voce tantum, sed in opere et sermone; qui enim timet Dominum quasi Dominis servit illis, qui se genuerunt; ut benedictio ipsius Domini ipsi superveniat Filio, eiusdemque patris benedictione, filii domus firmetur et maledictione Matris omnino impedita penitusque amota non eradicentur domus filii fundamenta, sed divinis semper benedictionibus repleta, semper sancta, semper benedicta, semper illa qua ipsius filii domum sanctitudo decet, fulgentissima in dierum longitudinem firma, mirabili structura confecta, semper intacta, semper stabilis, semper suo benemerita Filio, semper ipsius perfecta sit domus, illiusque semper digna, adoretur et Mater.

Hac Divinae sapientiae coelesti imbuta doctrina Ecclesia iustorum, tanto eiusdem Ecclesiae et Sapientiae filii eorum mentis iubilo, tanto eorum ex intimo cordis affectu, Deiparae suae misericordissimae Matris a primis Ecclesiae saeculis opem implorare, illamque, utpote semper immunem ab omni peccati originalis labe, Deoque semper gratissimam, numquam exossam, immo de totius Sanctissimae Trinitatis gratiis benemeritam et beneficiis, et ut causam nostrae laetitiae et Incarnationis divinae sapientiae, ad remedium nostrum et redemptionem, in suo virginali utero adorare coepere, ut non solum Hispani a Divo Jacobo Maiori, in Christo Jesu per evangelium geniti, simul [f.120r] de ipsius purissimae et sanctissimae Matris Sanctissima et Immaculata Conceptione fuerint facti certiores, (ut ex plurium aucthorum, maxime fide dignis liquet operibus et scriptis) sed quasi haereditaria religione, in eos a praefato Apostolo transfussa erga Deiparam Virginem Mariam et praedictum suae Immaculatae Conceptionis Misterium, inter omnes mundi catholicas gentes, ita nostra prae omnibus viguerit devotio et amplioris eius in dies cultus augendi zeli, quo flagrat, creverit ardor, ut non solum inter alias nulli secunda, verum inter omnes fuerit semper merito prima.

Hinc est, quod pluribus abhinc annis, veritatem huius misterii, usque ad sanguinis effusionem et ultimum vitae spiritum tueri et defendere, in celebrioribus Hispaniae Academiis iureiurando se adstringere teneantur omnes, priusquam cuiuscumque facultatis et scientiae Doctoratus laurea possint insigniri. Eisdem votis ex tota anima et corde factis ligantur, quicumque ad cunctas fere nostrae religionis ecclesias electi, antequam cuiuscumque earum Dignitatis, Canonicatus vel Praebendae sint possessionem adepti; et omnium ubique iam catholici orbis celebriorum Academiarum, Ecclesiarum et Religiosorum Ordinum, scientia, virtutibus et religione et pietate, doctrinaque fulgentia individua cuncta eadem Domino vovisse vota et illa ipsi Altissimo reddere teneri gloriantur; ac per consequens etiam nondum imposito, nec urgente praecepto, sponte sua, praedictum Misterium celebrare assiduabant et solemnissimis magnificisque et devotis sacris officiis indulto, a Sancta Sede pluribus in provinciis impetrato, diem praefati Misterii festum peragebant [f.120v] et absdubio pari ac celebriora Domini nostri Jesu Christi et eius Matris Sanctissimae festa, cultu venerabantur. Quomodo ergo nunc quibit in dubium verti, rationabilibus obsequiis ab his adimpleri praeceptum colendi festum Purissimae Conceptionis Beatissimae Virginis Mariae, nec ambigi, quod apostolico mandato obtemperent obedientia, quae sit simul dilectio, qua idem, quod celebrare praecipuntur ex tota mente fuerint prosequiti?

Cum ergo, Pater Beatissime, ecclesia iustorum ubique sit diffusa terrarum, orbis ubique totius filii sapientiae ab ipsa Divina sapientia eiusque discipulis, hanc veritatem edocti, una nobiscum coelicolisque cunctis, illam ingentissimo concelebrant gaudio et vere filiali amplectuntur amore: sed illud in primis magis est nobis omnibus cordi, ut in posterum uberius laetari possimus, quam quod, pro exaltatione ipsius Misterii, nostris piissimis gaudiis et votis adesse digneris et tuae Pontificiae aucthoritatis definitione, optatissimum huius Misterii cultus incremento praesidium conferas, ut quo maiori fieri poterit vineae (quam Dominus sua dextera plantatam,

et sui sanguinis praetio reparatam custodiendam et omni vigilantia, studio et cura semper magis ac magis laetam faciendam, tuae tradidit Sanctitati) fructu et fidelium utilitate praecepto tui apostolatus, a nobis colenda festivitas perficiatur.

Nullum latet fidelium illam terram, quam Deus ab aeterno sibi addictissimam esse voluit, quam suam semper fore decrevit, quam semper divinae benedictionis gratia perfussam, ab omnique maledictione immunem, sibi reservavit et liberam Deiparam [f.121r] Virginem esse Mariam, in omni sanctissima iustorum Ecclesia, ipsam esse illam terram quam semper benedixit Deus, ut suam, ut averteret captivitatem Jacob, remitteret iniquitatem plebis suae et operiret omnia peccata hominum, mitigaretque iram suam, converteretque se ad nos ipse Deus salutaris noster et averteret iram suam a nobis, communi omnium eius filiorum sensu et creditur et asseritur. Illam, omnes indubia fatemur fide fuisse terram quae non terrae, sed coelo benedictum nobis fructum dedit Jesum Christum Dominum, qui de se ait: Ego sum via, veritas et vita ut de ipsa Virgine Maria absdubio praedictum a Davide sciretur: veritas de terra orta est, et iustitia de coelo prospexit; vidensque tam plenam sua gratia terram Mariae, prospiciens, inquam, terram a saeculo et semper suam et benedictionibus suis et tanta sanctitate dotatam et ab aeterno ab initioque viarum suarum a Filio suo tanto amore possessam, tantoque Filio et divino dignissimam fructu, ipsa Dei iustitia tota in benignitatem conversa erga terram nostram quae dederat fructum suum, provocando in se ipsam Dei iustitiam locuta est pacem in plebem suam et prae oculis Dei Patris omnipotentis offerens Filium suum Maria, salutare suum, quod nobis Spiritu Sancto cooperante dederat ipse Deus Pater ex ipsa iustitiam ipsam paci in terra hominibus de coelo emissae mirum in modum dulcissimisque oculis obstrinxit et amantissimi foederis vinculo conglutinavit, ut ita per Mariam verificetur ipsius Dei gloriam inhabitare in terra nostra.

[f.121v] In omni ecclesia ab eius primis saeculis divinum contra cuncta ingruentia mala, imploratur auxilium potentissima, intercessione Deiparae, utpote cuius ab omnipotente aeterno Patre corpus et anima ut digno sui Filii, Spiritu Sancto cooperante, fuere praeparata habitaculum fieri mereretur et ipsa quod iuxta ipsius Filii Dei de Maria Matre sua doctrinam propter omnimodam eius ab omni labe peccati et diaboli servitute immunitatem et praeservationem, protectionem implorare divinam esse satis aperte convincitur. Quomodo potest (inquit ipsemet Jesus, Dei et Mariae Virginis Filius) quisquam intrare in domum fortis et vasa eius diripere, nisi prius alligaverit fortem? Et tunc domum illius diripiet: et qui non est mecum, contra me est. Si ergo illius sancti Dei fortis immortalis, praefata verba loquentis in domum nullo potest patefieri ingressus, nisi prius ipsum alligaverit, qui per eius divinam essentiam Deus sanctus, fortis est et immortalis, quem unquam talis dementia cepit, ut Dei omnipotentem virtutem qui omnia quaecumque voluit fecit, quique mirabilia magna solus efficere potest, asserere audeat ab aliquo posse impediri et ligari ne in brachio forti et irresistibili ipsius Dei, faciat magna ipsamque Deiparam ut sacrarium eius vivum, gloria divinae maiestatis suae semper illuminet, ut sibi ab aeterno Patris et sui omnipotentia et divino Spiritu ineffabili amore omniumque virtutum et gratiae splendore charismatibus orna-

tissimum et suo semper lumine fulgentissimum praeparatum habitaculum tueatur, ne alter ipsomet omnipotenti Deo ab eo quod ut propriam [f.122r] possidet domum avulsa sibi subdat et tota omnipotentia nostri immortalis et semper sancti et fortissimi Dei, licet protegere volente et oppugnante illam tamquam victori captam praedam suo possit tyramico dominio subiugare et imperio? Nec ipsi draconi omnium superbiorum principi tale unquam fuit oblatum delirium eo usque fuisse elatam vel evectam suam valde effrenatam superbiam, sacris instrumitur documentis, ut Deo esse similis diabolica supra se extollentia phreneticus fuerit temere ausus ambire, verumtamen divinam superare virtutem, nec sibi nec alteri praesumptum fuisse possibile est a saeculo auditum. Et ultra iam supra relata haec addidit Christus Dominus verba: Qui non est mecum, contra me est. Ac si diceret: Angelico didicistis eloquio, me semper et Patrem meum divinumque etiam Spiritum, qui unus dominus sumus, semper fuisse cum Matre mea, quomodo ergo ullo unquam temporis instanti non ipsa nobiscum? Quomodo ergo sine me aliquo temporis signo cum qua Pater meus, Paraclitus Sanctus, et Ego per Gabrielem semper fuisse testimonium perhibuimus?

Nostras iterum in Christi Domini doctrinae vocem fieri convenit aures attentas. Cum fortis, inquit, armatus, custodit atrium suum, in pace sunt ea quae possidet. Si autem fortior eo superveniens vicerit eum, universa arma eius auferet, in quibus confidebat, et spolia eius distribuet. Loquitur de illo lucifero, qui cum per se et sui esse virtutem nequaquam sit, nec fortis iuste vocari possit, serpentinis suis astutiis per Hevam seductam Adamo et generi humano eiusque individuus omnibus, quae ab ipsius Adam libero pendebant arbitrio, paravit insidias, diabolicaeque sua fraude [f.122v] decepit et, eius inobedientia in omnes supra explicitam posteris haereditaria successione transfussa, armatus dicitur diabolus armis nostrarum iniquitatum fortisque teste divo Augustino, quia tenebat homines in peccato, a quo non se poterant viribus suis eruere; fortem vocat diabolum (ait divus Chrisostomus) non quia naturaliter huiusmodi sit, sed innuens antiquam eius tyrannidem quam pusillanimitas nostra causavit. Si ergo qui non a se, et a suo essentiali esse fortitudinem induit, sed originalis labe nostrae lapsae foedatae naturae viribusque nostrae iniquitatis et miseriae armatus atrium domus huius mundi in qua dominabatur custodiens in pace et nullo contradicente dominio omnium animarum, quas suae subiecerat servituti, pacifice fruebatur, nullique ex eis qui in illo foedo ac luctuoso primi parentis periere naufragio ad huius mundi domum (cuius atrium custodiebat) patebat aditus quin in ipso in primo sui ad eam ingressus limine in primo suae vitae halitus suae miserrimae servitutis iugo subiiceretur, et nullus potuit illum invadere et vincere nisi Christus Dominus, qui non solum ut Deus, sed etiam ut homo propter humanitatem divinitati unitam in qua et per quam diaboli potestatem infinita superioritate virtutis et fortitudinis superveniens ligavit, subiecit et superavit, spolia abstulit quae (divo Bonaventura teste, cum pluribus aliis) sunt peccatores ab eius eruti potestate; quomodo ergo domum ipsiusmet Domini, cuius in atrio custodiendo ut veniret decore sibi debito ad regnandum et mundum a captivitate daemonis redimendum et principem daemoniorum foras ab eo eiiciendum quasi omnis suae infi-

nitae virtutis fortitudine armatus [f.123r] incedere decrevit ab aeterno, ut David demonstravit dicens: Dominus regnavit, decorem indutus est, indutus est fortitudinem et praecinxit se virtute, et ex testimoniis ipsius Dei, per Prophetas et Apostolos, et per seipsum novissime nobiscum loquentis in Filio, eiusque domum sanctitudinem decere in longitudinem dierum aientis, credi necesse est, unquam tenebrarum principi ingredi licuisse nobis erit persuassum? Quod haec Dei omnipotentis mira fortitudinis eius gloriatio in sui adventu ad redemptionem nostram per carnem et per incarnationem eiusdem Dei in purissimo utero Virginis Mariae, Divino in ipsam superveniente Spiritu evenerit et suum fuerit sortita effectum, veritas est luce meridiana clarior: hoc enim vivum suum tabernaculum sanctificavit Altissimus, ut in ipso et cum ipso semper sit ipse Deus, et ita ipsius Domini deliciae sint esse cum hac Matre sua sanctissima, cum hoc sacratissimo sacrario et tabernaculo, Divini Verbi habitaculo digno, ut ipse Deus in medio eius non commovebitur, et per ipsam fuit et erit nobiscum, et ut Deus et Dominus virtutum nobiscum ponens prodigia super terram et confringens daemonis arma et scuta comburens, quibus armatus, et propter primi parentis lapsum ipsi et eius posteris principabatur et de triumpho eius tyrannide obtento et hominibus a Christo comparato ipsemet Dominus gloriatur exaltatus in terra nosterque sit factus susceptor idemmet Deus, qui istam benedixit terram ut averteret captivitatem Jacob et remitteret iniquitatem plebis suae.

Hanc eandem veritatem evidentissime adnovit Ysaías, nobisque testificatam reliquit dicens: Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; habitantibus [f.123v] in regione umbrae mortis lux orta est eis; laetabuntur coram te, sicut qui laetantur in messe, sicut exultant victores capta praeda, quando dividunt spolia. Jugum oneris eius et virgam humeri eius et sceptrum exactoris eius superasti. Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis et factus es principatus super humerum eius, et vocabitur nomen eius admirabilis, consiliarius, Deus fortis, pater futuri saeculi, princeps pacis. Et quod gloriatur ipsemet Jesus de sua fortitudine et virtute in praeservanda Matre sua ab omni invasione et iniuria draconis infernalis, ad cuius caput fuerat conterendum electa, in parabola de forti atrium domus suae viriliter custodiente, ex ipsa Sacra pagina constat. Voluit Dominus demonstrare Ezechieli sanctuarium sibi reservatum et ostendit ei portam sanctuarii exterioris, quae respiciebat ad orientem et erat clausa, et dixit Dominus illi: Porta haec clausa erit, non aperietur et vir non transibit per eam, quoniam Dominus Deus Ysrael ingressus est per eam. Quod hoc Dei sanctuarium, de quo loquitur Ezechiel, sit Beata Virgo Maria, ex verbis ipsius prophetae patet. Et duxit me (ait) ad portam, quae respiciebat ad viam orientalem. Et ecce gloria Dei Ysrael ingrediebatur per viam orientalem, et vox erat ei quasi aquarum multarum, et terra splendebat a maiestate eius. Et maiestas Domini ingressa est templum per viam portae quae ducit ad orientem, et levavit me Spiritus et introduxit me in atrium interius. Et ecce repleta erat gloria Domini domus. Quae ergo domus Domini in quam maiestas Domini ingressa, ipsam sua repleverit gloria, ipsi quae Domino praeparatam ex terra quae ipsius divinae maiestatis lucis et gloriae radiis fulgentissima splendere queat, alia nisi Maria Virgo poterit inveniri?; et terra splendebat a maiestate eius.

[f.124r] Haec etiam veritas fuit satis explorata et nota illi mulieri quae catholicae Ecclesiae typum gessit. Statim ac a Domino nostro Jesu Christo audivit in domum fortis non posse aditum patere et ingressum alteri quin fortior ille sit ipso forti suam et eius atrium custodiente domum; extollens vocem dixit: Beatus venter qui te portavit et ubera quae suxisti. Cui mulieris attestationi annuens et ipse Jesus dixit: Quinimo beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud; ostendens Matrem suam inde quidem beatam fuisse, quia Verbi incarnandi ministra fuerat temporalis effecta, quia Beatissima Parens enixa est puerpera Regem, qui coelum, terramque tenet per saecula; sed inde multo beator, quia eiusdem Verbi semper amandi custos manebat aeterna. Quod, ex verbis ipsius Christi Jesu immediate sequentibus, clarissime apparet, inter illa enim haec protulit: vide ergo ne lumen, quod in te est, tenebrae sint. Si ergo corpus tuum lucidum fuerit, non habens aliquam partem tenebrarum, erit lucidum totum, et lucerna fulgoris illuminavit te. Ac si dixerit: in Matre mea, in qua ego qui de substantia Patris mei sum ante saecula genitus, de eius substantia sum in saeculo natus, sum lumen aeternum; lumen ab aeterno, de lumine Patris mei, sum etiam de substantia Matris meae homo natus, quin ex hoc possit inferri, quod lumen meum, quod semper est lumen indeficiens, tenebrae sint. Meum lumen et ego sumus corpus quod ex substantia Matris meae accipi: Verbum caro factum est; sed in hoc corpore, cum quo et sanctissima anima, illud vivificante hypostatice unitus Deus, sum factus et homo, nulla est tenebrarum pars, ideoque totum lucidum est, quia sicut [f.124v] lucerna fulgoris semper mansi in Matre mea, semper et ab aeterno esse decrevi in illa illuminans eam ut numquam illam tenebrae comprehenderent.

Nunc divi Pauli coelestis de Christo Domino doctrina et eius legitimus capitur sensus: semetipsum exinanivit (ait de Christo Domino Apostolus) formam servi accipiens in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. Et alibi: Deus Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati. In substantia enim carnis et corporis assumpta ex Matre sua a Christo Domino, nihil tenebrarum apparuit; tota erat lux et nihil peccati erat in ea, quia caro Beatissimae Virginis Mariae numquam fuit caro peccati; et ideo, licet Verbum Divinum caro ex Maria factum fuit, per praedictam carnem solum similis apparuit caeteris hominibus, qui Adae inobedientia in miserrimum tenebrarum barathrum incederant. Cum enim ab illa naufragio, quo omnes ab ipso originem trahentes, a Deo avexit et ab eius gratia et gloria exules facti misere perierant, a Christo Domino per carnem (propter suam infinitam misericordiam) erant emergendi, necesse fuit, ab aeterno suo Patre (propter suam nimiam charitatem) nobis mitti in similitudinem carnis peccati sumpsisse qui veram carnem quae vere et realiter non esset caro peccati, sed ab omni foeditate et culpae tenebris immunis tantumque carnis peccati similitudinem habens, ut posset esse caro pro mundi vita, et Unigenitus Dei Filius nova eius per carnem nativitate posset omnes, qui sub peccati iugo vetusta servitute et diaboli captivitate tenebantur, misericordiosissime redimere et liberare. Quomodo ergo caro, quae est pro mundi vita quamque qui comedit manet in Christo et [f.125r] Christus in eo, potuit unquam foeditate carnis peccati inquinari? Quomodo quae est hostia sancta, hostia

pura et immaculata aeterno Patri ab eius Filio in Crucis patibulo pro peccatorum remissione totius mundi oblata, ab omni peccato immunis semper nom erit? Quomodo, si non fuisset redemptione praeservationis a peccato originali, propter merita sui Filii semper a diaboli servitute exempta pro libertate a servitute, qua, in praedicta semper neganda hypothesi teneretur posset esse digna placabilis hostia? Et quomodo ipsamet hostia sancta, pura et immaculata, ab ipso Christo Domino per Presbyteros suos aeterna eius Patri in sacrosancto sui ipsius incruento sacrificio oblata, pro animarum gratia et vita, in cruentissimo Redemptoris nostri acerbissimae passionis et mortis sacrificio, nobis ab ipso Domino comparata, nobis et acquisita conservanda, obtinenda et in ipsomet Christo manendo, et eodem Deo in nobis manente fruenda, oblata, poterit unquam non fuisse sancta, pura et immaculata? Quod ergo eadem caro, quam Salvator noster assumpsit ex Matre sua, ipsi Verbo Dei, quod corporaliter generare meruerat, ministravit, in ara Crucis et sacrificio Missae sit hostia immaculata, oblata, ut diximus, aeterno Patri suo, dubitare non licet. Ipsemet Salvator noster dixit discipulis suis de corpore suo, et de carne corporis a Deiparae visceribus assumpta quam numquam dimisit: Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur; hoc facite in meam commemorationem.

Sanctissimi etiam Archangeli Gabrielis hanc Mariae Virginis sanctitatem immaculatam, in suo primo instanti lucidissimae Conceptionis dictis, docemur. Beatissimo enim Joseph, de incarnato Verbo Divino in utero [f.125v] Virginis suae Sponsae, sic affatus est: Quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est; unde tota humanitas Christi in Maria Virgine tunc nata, de Spiritu Sancto erat, quia non solum anima Christi a tota Sanctissima Trinitate creata et virtute Spiritus Sancti in corpus ex Maria Virgine natum, ut tali anima vivificaretur, illius infusio, utpote Divini amoris excellentissimum opus, Sanctissimo est tribuenda Paraclito, sed quia praedictum corpus Christi, ipsius divini Spiritus ope formatum erat de substantia corporis Mariae; quod quidem Mariae corpus ab aeterno Patre Divino Spiritu cooperante, mirabiliter fuerat praeparatum, ad tam mirabile totius omnipotentis Dei opus in ea perficiendum. Clarius hanc veritatem ipsi Deiparae idem Archangelus Gabriel expressit; Spiritus Sanctus superveniet (inquit) in te, et virtus Altissimi obumbravit tibi; ideoque et quod nascetur ex te sanctum vocabitur Filius Dei; unde aperte Filium Dei vocandum asserit, quod nascetur sanctum ex Maria, quod vincit substantiam, ex qua in saeculo natus fuit Dei Filius, a Patre suo et Divino Spiritu fuisse praeparatam semper illa sanctitate quae decebat Matrem et Filium Dei, ut unione hypostatica a Verbo Dei tali carne assumpta Filius Dei vocaretur et esset.

Hac, Pater Beatissime, sanctitate et praeservatione ab originali culpa et gratiae plenitudine a Deo concessa Beatae Mariae Virgini in primo instanti suae Conceptionis comprehenditur optime quod Deus humanae substantiae dignitatem mirabiliter condiderit et mirabiliter reformaverit. Decrevit ergo omnipotens Pater, propter Christum Filium suum, creare Angelos et homines, et de hominibus benedixit (ait Apostolus) nos in omni benedictione [f.126r] spirituali in coelestibus, ut essemus sancti et immaculati in conspectu eius in charitate: fraudatus est omnipotens Pater

a voluntate et electione hominum quos elegerat ante mundi constitutionem in Christo, ut essent sancti et immaculati coram ipso; quia Heva auditum suum avergens a voce Dei prohibente, ipsam et Adam comedere de ligno vitae et voci et sugestioni serpentis gratum praestans auditum, non solum ipsa comedit, sed Adae dedit de fructu ligni, et ipse comedit; tuncque serpenti dixit Deus: inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum. Totius humani generis propter Adam natura inquinata ipse Deus in laudem gloriae gratiae suae, in qua gratificavit nos in dilecto Filio suo, in quo habemus redemptionem per sanguinem eius, remissionem peccatorum, secundum divitias gratiae eius, quae superabundavit in nobis, in omni sapientia et prudentia, ut notum faceret nobis sacramentum voluntatis suae, secundum beneplacitum eius, quod proposuit in eo in dispensatione plenitudinis temporum, instaurare omnia in Christo, quae in coelis et in terra sunt. Ut sacramentum voluntatis Divinae hominem primum condentis, ut is et eius filii essent sancti et immaculati, ne penitus ab omni humana natura sanctitas immaculata secundum divinum beneplacitum Patris divini, in suo Filio a Patre amata, averteretur; in Christo secundum divitias gratiae Dei et superando in omni sapientia et prudentia instauracionem illius gratiae et innocentiae Adae et uxori eius concessae in primo instanti sui esse misericorditer faciens tantam sanctitatem et innocentiam in primo suae Conceptionis instanti, cum tantis donis, et gratis, Mariae contulit Virgini et ad fastigium sanctitatis [f.126v] et ad altissimam Reginae coeli et terrae, Angelorum et hominum dignitatem, quam ab aeterno destinaverat evexit, et ut talem a dependentia quacumque suae voluntatis et actionum suarum a voluntate et arbitrio Adae omnino exemit, utpote qui licet in naturae ordine et serie humanae propaginis parens erat, in ordine gratiae et dignitate, summe impar et inferior; hacque miranda semper et adoranda ab Angelis et hominibus providentia instauravit Deus in Christo omnia, quae in coelis et in terra sunt, et humanae substantiae dignitas mirabilius resplenduit reformata, quam fuerat mirabiliter condita Angeli namque in Christo et per Christum a praevaricatione qua alteri Angeli desertores periire praeservati sunt; et Deipara in Filio suo et propter Filium suum ad apicem dignitatis, infra Deum, supremam est elevata et evecta; ex eo enim quod divini Filii sit Mater et Regina coeli et sancta ab omni labe peccati praeservata in ipso et propter ipsum esse debet. Itaque semper fuit illa Regina, de qua Spiritus Sanctus per Davidem ait: astitit Regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate; semper astitit a dextris Dei, numquam a sinistris, quia numquam desiit esse Regina, Mater Regis Filii et sancta, utpote filia Patris, cui semper obedivit, cui semper suas attentissimas praestitit aures, cui, et non alteri parenti potuit subiici; sicque aeternus Pater locutus est ita cum ipsa: Audi filia et vide et inclina aurem tuam et obliviscere populum tuum et domum patris tui; audi filia et inclina aurem tuam mihi, quia tecum in Adam numquam locutus fui, nec per eum tibi aliquod imponi praeceptum decebat. Itaque, obliviscere populum tuum et domum patris [f.127r] tui, quia, nec tu comprehenderis in miseriis populi tui, utpote electa ad remedium omnium tribulationum suarum; et obliviscere domum patris tui Adam, quia perdita filiatione per gratiam ipsi a me concessa, non est dignus

filiatione altissimi ordinis tuae superioritatis et dignitatis competenti. Tu es filia Regis divini et tua gloria est filiae Regis ab intus, non per gratiam remissivam peccati, sicut a coeno peccatorum liberati, per merita enim mei Filii, cuius tu es vera Mater, ab intus est tibi inhaerens gratia filiae meae, quia semper et in omni tempore fuit tecum et in nullo tui esse instanti a tua anima ab intimo cordis tui haec, nec abfuit, nec aberit altissima gratia. Hoc mirabili modo mittens Filium suum factum ex Maria ad redimendum genus humanum mirabilius reparavit Deus in Christo et per Christum, et mirabilius reformavit humanae substantiae dignitatem quam mirabiliter condiderat; et in pura humana creatura, hac divina providentia perfectius consulitur proposito divinae voluntatis, quae in Christo elegerat nos, ut essemus sancti et immaculati; nam etsi Adam sanctus et immaculatus permansisset, numquam pari gratia cum Virgine Maria, quae transcendit et superat etiam in primo instanti sui esse omnes Angelos et Beatos, sanctitate et gratia fuisset.

Jam, Pater Beatissime, solum superest, ut quidquid stulte, moleste aut ignoranter dixerō, venia, quam humi prostratus deprecor, mihi pro tua indulta benignitate remittere digneris; verumtamen supplicantis affectum clementissime attende, et non dedigneris piissime accipere intimum animi desiderium ad tui Supremi Apostolatus Solium humillime [f.127v], expositum. Deigenitrix Virgo cunctas interimere haereses universo in orbe potentissima est; eius Conceptio gaudium annuntiavit universo mundo; gaudium ergo maximum annuntiabit Sanctitas Vestra catholicis omnibus, si, utpote Summus Sacerdos super cathedram Petri sedens, omnem de eius Immaculata Conceptione et plenitudine gratiae, in primo sui esse sanctissimo instanti concessae, Apostolica Auctoritate ambigendi procluserit aditum et protriverit adsum.

Postulat igitur hoc omnis ratio, omnis Christo Domino debitus et exhibendus honor; maximus dignitati Deiparae competens decor, quem et ipse Deus concupiscere gloriatur; postulant omnium Principum christianorum vota; omnium Praesulum et Ecclesiarum omniumque catholicorum suspiria et desideria in ipsum conspirant postulatum, quibus et meum exigui sane ponderis, licet omnium aliorum fervore minime impar adhibere mei muneris esse duxi.

Faxit Deus ut omnia Sanctitati Vestrae sint grata, sicut de intercessione Deiparae et de tua erga eam mira devotione confidimus; in genuaque provolutus, et qua par est reverentia, tuis pedibus labiis humillime et ex toto corde affixis, et eos tota mente deosculans, tuam Apostolicam deprecor benedictionem; et ut coelestibus suis, Sanctitatem tuam, benedictionibus ditare, et ad suae Ecclesiae maius decus et ornamentum, diu sospitem dignetur servare Divina Maiestas et assidue exoro et semper exopto.

Murciae die 4 februarii anni 1733.-

Beatissime Pater, Sanctitatis Vestrae, humillimus servus et obsequentissimus, Thomas Josephus, Archiepiscopus-Episcopus Cartaginensis.